



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 8 - Año 2008

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.



■ **Xavier ROCA DOMINGO: LA LÓGICA DE LA SOLUCIÓN FINAL. UNA GUERRA MORAL .**

RESUMEN

El examen de los criterios seguidos por el régimen nazi en su persecución e intento de aniquilación de los judíos europeos revela graves incoherencias con un modelo de persecución por motivos religiosos o raciales. Se defiende que el único sentido posible de la persecución fue cultural y, específicamente, moral. La reeducación y/o rehabilitación social de los judíos fue considerada imposible desde los inicios del régimen y del sistema de campos de concentración, juzgándose necesario establecer centros de exterminio ad hoc, los cuales, a pesar de su eficacia asesina, fracasaron en el deseo del régimen de proceder con la debida *Anständigkeit* y fueron por tanto sustituidos por el sistema de Auschwitz. Toda la evolución tecnológica y organizativa de la Solución Final desde los Einsatzgruppen hasta Birkenau presenta una evolución objetiva hacia formas cada vez más impersonales y asépticas de exterminio, evidenciando un componente moral en la toma de decisiones con frecuencia ignorado o ridiculizado.

La conclusión define la Solución Final como una guerra moral, es decir, de destrucción de una moral por otra mediante la eliminación de su base biológica. Consecuentemente, las órdenes de exterminio debían ejecutarse de forma moralmente correcta.

Palabras clave: III Reich, Nazismo, Holocausto, Solución Final, moral.

ABSTRACT

Examination of evidence regarding the criteria followed by the Nazi regime in its attempted annihilation of the European Jews shows serious inconsistency with religion-based and race-based approaches. This paper concludes that the only basis for the Final Solution was cultural and, specifically, moral. Social redemption through re-education was deemed impossible from the start and it was necessary to establish extermination centers ad hoc whose performance, in spite of their unsurpassed killing efficiency, failed to meet the moral standards required (*Anständigkeit*) and therefore gave way to the Auschwitz system. Technological improvement throughout the Final Solution objectively favoured impersonal, aseptic methods of mass-killing, coherent with a decision-making strategy not alien to moral grounds, so far mostly ignored or ridiculed.

Conclusions define the Final Solution as a moral war insofar as it aimed to the destruction of a moral rule by destroying its biological base. Consequently, extermination orders were to be carried out in a morally correct way

Keywords: III Reich, Nazism, Holocaust, Final Solution, morality.

LA LÓGICA DE LA SOLUCIÓN FINAL

UNA GUERRA MORAL

Xavier ROCA DOMINGO

IES Jaume Mimó – Cerdanyola - Barcelona

xrd26@telefonica.net

1. NATURALEZA DE LA PERSECUCIÓN: EL MARCO LEGAL Y LA GUERRA MORAL.

El régimen nacionalsocialista siempre se refirió a los hebreos (un grupo étnico) como judíos (practicantes de una religión). Sin embargo, la persecución se dirigió contra los hebreos europeos en su conjunto.

Naturalmente, prácticamente todos los judíos son y eran hebreos, pero no todos los hebreos europeos son ni eran judíos. En la mayoría de las persecuciones anteriores contra los judíos europeos (a cargo de la mayoría cristiana) el criterio religioso había sido determinante, y el objetivo final solía ser la conversión y/o el castigo de los criptojudíos o de los conversos retractados. El ser de ascendencia judía podía ser motivo de sospecha, pero, salvo excepciones, se perseguía (en la teoría y en la práctica) una práctica religiosa. Sin ir más lejos, el célebre Gran Inquisidor Torquemada podría haber sido descendiente de judíos¹. Los nazis conservaron la terminología de las persecuciones anteriores, pero desplazando el criterio principal de la religión a la raza, sin tener en cuenta otros factores como la lengua o la oportunidad política, y sin perseguir ningún objetivo de conversión religiosa. Por ejemplo, los hebreos de los territorios orientales, principales víctimas de los *Einsatzgruppen*², frecuentemente eran de lengua materna yiddish, que es de hecho un dialecto alemán (para algunos nazis, una corrupción del alemán) y solían tener apellidos alemanes. Con frecuencia, eran objeto del odio de las poblaciones locales y en muchos lugares

¹ Tomás de Torquemada (1420-1498), Inquisidor General de Castilla y Aragón.

² Grupos de entre 600 y 1.000 hombres dedicados a la ejecución sobre el terreno de judíos, partisanos, comisarios políticos soviéticos, etc, que operaban en la retaguardia de las tropas combatientes en la invasión de la URSS.

éstas colaboraron en su exterminio con entusiasmo. Antes del Holocausto, los hebreos de muchos lugares de Europa oriental habían sido acusados por sus vecinos de ser proalemanes (especialmente durante la I Guerra Mundial) y algunas comunidades judías estaban convencidas de que los alemanes no podrían tratarlos peor de como lo hacían los polacos o los ucranianos. Esto, a veces, facilitó el trabajo de los exterminadores.

Por tradición, seguimos usando judío como sinónimo de hebreo, pero al referirnos a la persecución nazi de los judíos es necesario recordar que todas las comunidades e individuos hebreos fueron perseguidos, especialmente en los territorios orientales. Aparentemente, el criterio era biológico, se perseguía a una raza, pero la práctica demostró que no era posible identificar a los hebreos sin atender a criterios religiosos. Así, cuando se anuncia cualquier medida contra los judíos en vez de los hebreos, no sólo se está reutilizando la terminología tradicional, sino que se está enunciando literalmente el objeto global de la persecución, por más que, de manera muy característica del régimen nazi por su brutalidad simplificadora, el método para la eliminación del substrato moral mosaico consista en exterminar a todos los hebreos.

El examen de la legislación sobre el tema nos indica que las famosas leyes raciales de Nuremberg (septiembre de 1935) no ayudan a precisar quién es judío en el III Reich, ya que son meramente dos lacónicas normas legales redactadas apresuradamente, una de las cuales (la Ley de Ciudadanía del Reich) no menciona a los judíos de forma explícita y la otra (la Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes), que sí lo hace, no concreta en ningún momento qué cabe entender por judío. Una disposición legal posterior, el Primer Decreto Suplementario de la Ley de Ciudadanía del Reich, del 14 de noviembre de 1935, desarrolló la ley y se definió como judía a toda persona con tres abuelos judíos, considerando judíos a los abuelos de religión mosaica. Si se tenían sólo dos abuelos judíos pero se era de fe mosaica, también se era judío del todo. En líneas generales, todas las disposiciones posteriores intentaron basarse en estas consideraciones, aunque a veces se introdujeron numerosos supuestos complementarios de considerable complejidad y se se produjeron desviaciones y contradicciones.

El criterio, pues, resulta no ser en absoluto biológico ya que, en definitiva, la única manera de identificar a los hebreos consiste en rastrear antepasados de religión judía más o menos lejanos. Obsérvese que el criterio no es racialmente coherente, ya que se considera no judío a quien tiene cuatro abuelos conversos, pero judío a quien los tiene de fe mosaica, cuando desde el punto de vista racista, el valor de la sangre debería ser exactamente el mismo en los dos casos. Más aún: un individuo puede librarse del estigma si sus abuelos son conversos pero, si estos mismos abuelos siguen con vida, deben ser considerados judíos (sus propios abuelos eran judíos de religión), de manera que la conversión podría no tenerse en cuenta para los abuelos pero sí para sus descendientes.³

³ Además, según el censo de 1939, también había en Alemania 228.000 medio judíos (*Mischlinge*), que en general no fueron deportados y de entre los cuales los varones solían incluso prestar servicio militar.

La conferencia de Wansee, donde se analizaron obsesivamente todas las combinaciones genéticas posibles, no logró eliminar del todo la confusión, llegando a aceptar como motivo para la deportación y la muerte, en determinados supuestos, el hecho de tener aspecto judío o comportarse manifiestamente como un judío⁴. Las órdenes específicas cursadas a los responsables materiales de las posteriores deportaciones (a los campos de diverso tipo, a los ghettos, de un campo a otro, etc) solucionaban los problemas sobre la marcha, enumerando los cupos de deportados requeridos de cada categoría, que variaban de una orden a otra (hombres en edad de trabajar; familias completas; personas cuyos nombres constaban en listas previamente preparadas caso de haberse obtenido la colaboración previa de los propios jefes de las comunidades judías o si los designados ya estaban internados por cualquier motivo en algún campo, prisión o ghetto; trabajadores especializados, etc). A veces, las medidas se dirigían contra todos los judíos residentes en una zona determinada, sin precisar más, sobre todo después de la invasión de la URSS, de manera que judíos, medio judíos, personas con apellidos vagamente judíos o casadas con judíos y cualquiera a quien sus vecinos considerasen judío cayeron bajo las balas de los *Einsatzgruppen*, que no se entretenían demasiado en comprobar identidades, cosa lógica si las órdenes aceptaban como criterio el hecho de tener *aspecto judío* sin definir en absoluto en qué podía consistir tal aspecto.

Mientras la persecución se centró en la propia Alemania, las distinciones y excepciones fueron más comunes y sutiles. El catedrático de la universidad de Dresde Victor Klemperer, por ejemplo, evitó las deportaciones porque estaba casado con una mujer *aria*. Sobrevivió en Dresde y publicó *LTI (La lengua del Tercer Reich)* en 1947. En otros lugares de la Europa ocupada el matrimonio mixto, lejos de constituir una ventaja para el cónyuge judío, supuso una condena a muerte para el no judío.⁵

Cabe reconocer en esta ambigüedad la característica vaguedad de las normas legales nazis, formuladas para proporcionar al régimen la máxima libertad y irresponsabilidad en sus acciones. Naturalmente, esta base legal tan poco rigurosa favoreció la arbitrariedad y la corrupción, pero era sin duda útil a los aparatos represivos. Sin embargo, en el caso de los judíos, además de no *querer* precisar, se observa que *no era posible* hacerlo, ya que repetidas veces se intentó (y en secreto, es decir, sin necesidad de fingimiento ninguno, por ejemplo en la conferencia de Wansee) y nunca se logró, como veremos. La burocracia del genocidio, con toda su

⁴ Reunión, presidida por Heydrich, para organizar la Solución Final celebrada el 20 de enero de 1942 en Wansee, cerca de Berlín. Cf. "The Wansee Conference Protocol", *US Holocaust Memorial Museum* (<http://www.ushmm.org/>), con acceso el 12/V/2008. Las directrices aprobadas especifican toda una serie de posibilidades combinatorias en las cuales se confunden criterios religiosos y *raciales* para acabar reconociendo implícitamente la imposibilidad práctica de definir la categoría *judío*, al incluir entre las víctimas a cualquiera que tenga *aspecto judío* o *se comporte manifiestamente como tal*. Es decir, se deja en manos de los propios ejecutores decidir en qué consiste ser judío o, lo que es lo mismo, se condena a muerte a cualquiera que *podiera* proceder de un substrato moral mosaico.

⁵ De hecho, la Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes prohibía los matrimonios entre *arios* y *judíos* y sirvió de base para el procesamiento de unas 2.000 personas.

casuística y su pasión por las estadísticas, jamás pudo aclarar a quién se perseguía, ya que el motivo estaba más allá de las categorías políticas, lingüísticas, nacionales o biológicas que pudieran expresarse por escrito en un documento oficial. Cuando tales documentos existen, entran en constantes contradicciones entre sí, con las normativas anteriores y con la lógica. Cada vez que se procede a una deportación, hay que establecer criterios *ex novo*, con más o menos precisión conceptual, que se siguen en la medida de lo posible sobre el terreno y con enormes diferencias entre lugares y momentos diversos. Las Instrucciones Provisionales de Lohse, *Reichskommissar* para los territorios ocupados del Este, por ejemplo, de agosto de 1941, hacen una referencia a los criterios derivados de las normas suplementarias a la leyes de Nuremberg y acaban aclarando que, en caso de duda, el *Gebietskommissar* o el *Stadtskommissar* decidirán quién es judío.⁶ Jamás existió, ni pública ni secretamente, una definición objetiva de los destinatarios de la Solución Final, ya que su supuesto crimen no era objetivamente comprobable.

Se suele atribuir a Goering, número dos oficial del régimen, la frase ¡Yo decido quién es judío!⁷ en relación al caso de Erhard Milch, indispensable colaborador del mariscal en la *Luftwaffe*⁸ A Milch, de padre judío, se le proporcionó en 1935 un certificado de pureza racial obtenido a partir de falsas declaraciones de su madre. Sea o no de Goering, la frase refleja la poca precisión formal del objetivo de la persecución.

Las apelaciones a la pureza de sangre ocultan bajo la jerga científica del racismo del siglo XIX una persecución que, si bien no se basa *exclusivamente* en el criterio religioso, lo incluye totalmente y lo amplía, hasta afectar incluso a los descendientes de los practicantes de la religión judía. Sin embargo, está demostrado que las convicciones religiosas (o su ausencia) en los individuos no fueron tenidas en cuenta. Entonces, ¿qué se persiguió realmente? La raza, según la posición oficial. Dado que no existe realmente una raza judía, cabrá considerar el concepto desde el punto de vista del nazismo.

Una raza es, desde la óptica nazi, un organismo complejo con características propias que se transmiten genéticamente (en la sangre). La raza judía posee, por tanto, unas determinadas características que el nazismo juzga indeseables y debe por tanto ser eliminada. Más allá de los estereotipos étnicos y el reciclaje de patrañas medievales, el problema consiste en identificar qué características reales de los judíos suponían un peligro para el nazismo y el único medio es comprobar qué tenían realmente en común las víctimas de la Solución Final. Por supuesto, descartamos el aspecto, ya que incluso si se pudiera objetivar el aspecto físico de las víctimas, encontraríamos que no existe ningún patrón común.

⁶ *Yad Vashem, The Holocaust Martyrs' and Heroes' Remembrance Authority* (<http://www.yadvashem.org/>), con acceso el 17/IX/2008.

⁷ También atribuida a veces a Karl Lueger, antiguo alcalde de Viena y notorio antisemita (1844-1910), en un contexto diferente.

⁸ Erhard Milch (1892-1972), combinación de aviador militar de carrera y tecnócrata de la industria bélica.

El objetivo de una persecución desatada en base a criterios religiosos debería ser, lógicamente, buscar la conversión y debería respetar a quienes no practican la religión prohibida. La Solución Final no cumple ninguno de los dos requisitos y no puede, por tanto, ser considerada una persecución religiosa. En otras palabras, lo que se pretende erradicar es alguna o algunas características comunes a judíos de religión y a individuos procedentes de este ámbito sin ser practicantes en absoluto. Se trata de identificar (es decir, nombrar) la categoría perseguida. El nazismo solucionó la cuestión agrupando a estas dos categorías de personas (es decir, a los hebreos) bajo el epígrafe judíos de raza, es decir, recurrió a la biología (o a la pseudobiología), pero si no se comulga con la pseudociencia nazi más grotesca este criterio carece de sentido. Ningún implicado en la Solución Final se refirió jamás a características biológicas objetivas que diferenciasen a los judíos del resto de la población como motivo para su aniquilación. Adviértase también que las disposiciones legales comentadas distinguen entre personas con dos abuelos judíos según sean ellas mismas judías practicantes o no. Si el criterio no es religioso, como hemos visto, tampoco parece ser racial o biológico. En este caso la biología científica y la de Hitler concuerdan: la herencia biológica de un individuo es independiente de su religión y, por tanto, ambos casos deberían haber sido tratados de igual manera si el objetivo era purificar una raza o eliminar una raza.

El hecho de que no se pueda afirmar que los judíos de religión y sus descendientes (es decir, el conjunto de los hebreos) constituyan una raza ni, mucho menos, que sus características sean nocivas no significa que los hebreos en conjunto no posean características comunes objetivamente identificables. Tales características tienen poco o nada que ver con mediciones craneales o cuestiones realmente biológicas, pero existen. Los hebreos poseen una identidad grupal indiscutible resultado de su evolución bajo determinadas condiciones a lo largo de la historia. El núcleo de esta identidad no es lingüístico, ni territorial (como mínimo hasta la fundación del Estado de Israel en 1948), ni exactamente religioso, ni racial (los judíos chinos son indistinguibles de los Han y los de Etiopía⁹ son negros, por ejemplo) sino la moral mosaica, independientemente de las creencias religiosas del individuo. Este hecho es la base objetiva de la persecución nazi. Las imágenes de la raza y la sangre son parafernalia grata al nazismo, pero la identidad nociva a eliminar no es religiosa (caen católicos, protestantes, ortodoxos y ateos y no se buscan conversiones ni abjuraciones) ni biológica (porque no existe y por tanto no se logra definir) sino la única identidad realmente existente entre todas las víctimas de la Solución Final: la ideológica y, más exactamente, la moral.

La Ley de Moisés no puede reducirse a un conjunto de normas morales para los judíos de religión. Sería mucho más sencillo eliminar el judaísmo como religión (hay precedentes exitosos, por ejemplo, España en 1492) que la presencia de la moral mosaica entre los hebreos. El nazismo, en su aplicación más megalomaniaca de los principios de que nada es imposible ante la voluntad y de que los objetivos deben

⁹ Conocidos como Falashas, Beita Israel, Kayla o Habashim. Unos 120.000 de ellos viven actualmente en Israel.

alcanzarse en términos absolutos, encontró la única manera posible de eliminar la moral mosaica: eliminar físicamente a todos los portadores de la moral (disfrazada de *sangre*) nociva. Según Tzvetan Todorov, Hitler declaró a Albert Speer: “Tenemos la desgracia de no poseer la buena religión (...) La religión musulmana sería también mucho más apropiada que este Cristianismo, con su tolerancia debilitante”.¹⁰ Todorov concluye que, según Hitler, las otras religiones son preferibles porque no valoran tanto la piedad hacia los débiles. Siendo indiscutible que la moral cristiana tiene su origen en la ley mosaica, parece evidente cuál es el origen, para el nazismo, de esa infección moral que es necesario extirpar. Que se eligiera el término raza para nombrar esta categoría no puede ocultarnos a quién se persiguió de facto: a todos los miembros del grupo humano en el seno del cual tenía su origen toda la base moral judeocristiana. El teórico racial Dietrich Hutton insistió en su condena de la moral judeocristiana y su obra *La profanación de la raza* fue ampliamente difundida en la Alemania nazi. Hutton condena el judaísmo y el cristianismo por fomentar la hermandad universal frente a la individualidad nacional y los hace responsables de la desintegración de la cultura racial. Considera al cristianismo una especie de caballo de Troya creado por judíos para destruir todas las razas no judías.¹¹ Todos los antropólogos raciales propiamente científicos siguieron manteniendo, de acuerdo con sus colegas de toda Europa, que *ario* es un término que pertenece al ámbito de la Lingüística y no una categoría racial y que no existe una conexión necesaria entre la apariencia física ideal y el carácter racial ideal. Sin embargo, estos mismos antropólogos raciales justificaron la exclusión de los judíos de la comunidad nacional alemana. Se puede, por tanto, simultáneamente, reconocer el hecho objetivo de la inexistencia de una raza o identidad *judía* en términos biológicos y estar a favor de su exclusión social (fase inicial del exterminio).¹²

No resulta razonable otorgar más crédito a la propaganda centrada en bulos y necesidades que a los científicos del nazismo a la hora de identificar los motivos reales de la persecución.

La retórica eugenésica sobre sangre y raza y las metáforas biológicas y médicas pretenden ilustrar y justificar el método (al menos en su fase final perfeccionada) de la Solución Final, pero no su objetivo. En definitiva, se trata de una cuestión moral resuelta mediante la eliminación física del adversario, método que en sí mismo ya constituye toda una declaración moral. Las supuestas características biológicas que diferenciarían a los *judíos* de los *arios* (categoría aún más confusa, inicialmente llamada *no judíos*) nunca se establecieron objetivamente, ya que no existen, pero sí existe una moral *judía* antagónica a la moral nacionalsocialista. Esta moral, independiente de la práctica religiosa, es el virus a destruir, el tumor a extirpar. A pesar de no existir ningún síntoma empíricamente comprobable, se procede como

¹⁰ Tzvetan TODOROV, *Frente al límite*, Siglo XXI.

¹¹ Citado en “The Pink Swastika. Homosexuality in the Nazi Party. An Article from *Catholic Insight*”. Digital Download from <http://www.amazon.com/>, 14/IX/2008.

¹² Christopher M. HUTTON, *Race and the Third Reich. Linguistics, Racial Anthropology and Genetics in the Dialectic of Volk*. Cambridge, Polity Press, 2005.

en un caso de infección del ganado: identificación de grupos sospechosos (todos los hebreos, inicialmente); aislamiento; eliminación; incineración de los restos. Terminología médica que ilustra el método y enmascara el hecho demostrado de que no importa el aspecto nórdico o ario de algunas víctimas, ni sus creencias religiosas, ni su lengua, ni su nacionalidad, ni su militancia política (por supuesto, algunos fervientes anticomunistas eran judíos¹³), ni su conciencia o no de ser judíos. Todos estos elementos carecen de importancia ya que se persigue una infección moral, concepto discutible pero no más extravagante que el de raza inferior, comúnmente aceptado como válido como base lógica (?) de la Solución Final.

Aun considerando a todos los judíos de Europa como una unidad homogénea, unidad que no constituían desde ningún punto de vista excepto precisamente su tradición mosaica, no se comprende qué amenaza podían suponer para el nazismo si se ignora su tradición moral. Un episodio revelador de las contradicciones de la tesis racista es el de los veteranos judíos condecorados de la I Guerra Mundial, que fueron inicialmente tratados con relativa indulgencia. Si los judíos son cobardes y/o traidores por naturaleza (por la raza), ¿cómo pueden ser héroes de guerra y compartir la Cruz de Hierro con el propio Adolf Hitler, que había ganado la misma condecoración en la misma guerra, período clave para él en todos los sentidos? Estos judíos en concreto habían demostrado ser dignos en la defensa de la Patria alemana, prueba suprema de aptitud racial según la teoría nazi y, sin embargo, fueron finalmente ejecutados, con sus familias, por orden personal de Himmler, es decir, seguían siendo considerados culpables de algún crimen no concretado o seguían suponiendo algún tipo de peligro para el régimen nazi. También en este caso, las creencias religiosas fueron ignoradas. Un caso claro de persecución de algo que no es compatible con una identidad religiosa ni una supuesta inferioridad racial, pero sí con determinada base moral presente en todos los miembros de un grupo determinado, en este caso los hebreos, no comprobable empíricamente pero reconocida universalmente como el signo de identidad del pueblo de Israel a lo largo de milenios. Se trató la supuesta infección como tratamos al ganado: en caso de duda, se mata a todo el rebaño. Con toda coherencia, los transportes a los campos de la muerte solían efectuarse en vagones de ganado y las barracas de Birkenau estaban diseñadas como alojamiento para caballos. Dado que el grado de incerteza sobre si un individuo estaba o no contaminado era total (no se puede examinar el substrato moral subyacente en millones de individuos) las medidas fueron radicales; se intentó exterminar a toda la población hebrea, judía o no, de Europa.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el héroe racial germánico no forma parte del *Herrenvolk* por el color de su cabello sino por lo que es moralmente: la manifestación tangible de las proclamas de Eicke.¹⁴ Obediencia, honestidad, limpieza,

¹³ Según Eichmann, había unos 50 judíos en las SS de Alemania y Austria. Adolf EICHMANN, "Eichmann Tells His Own Damning Story" y "Eichmann's Own Story. Part II", *Life Magazine*, 28/XI/1960 y 5/XII/1960.

¹⁴ Theodor Eicke (1892-1943), *SS-Obergruppenführer*, organizador y primer ideólogo del sistema de campos de concentración.

son términos recurrentes tanto en los lemas de Eicke como en toda la literatura sagrada judía, pero significan cosas opuestas en cada caso. Éste justamente era el peligro, el virus indemostrable pero reconocido por todos, el pecado que no podía ser expiado: un sistema moral coherente, milenario, acreditado por textos sagrados para al menos tres grandes religiones, determinante en diversos grados para la vida social de millones de personas en todo el mundo y para prácticamente toda la población europea y totalmente antagónico al del nacionalsocialismo.

El nacionalsocialismo implicaba un sistema moral (perverso, si se quiere).¹⁵ Himmler declaró enfáticamente que no se toleraría el ateísmo en las SS¹⁶ y sus hombres llevaban la inscripción *Gott mit uns* (“Dios con nosotros”) en la hebilla del cinturón. La apelación más repetida en los discursos del *Reichsführer* a los altos responsables materiales de la Solución Final es siempre de carácter moral: el deber más duro ha correspondido a la élite del nazismo y debe cumplirse sin mancharse, conservando la dignidad y los valores humanos. Está severamente prohibido enriquecerse personalmente a costa de los detenidos o tener relaciones sexuales con las internas judías¹⁷ y todo el proceso debe efectuarse bajo principios de humanidad para evitar sufrimientos innecesarios. Al fin y al cabo, los alemanes son el único pueblo que trata bien a sus animales, así que ¿cómo no iban a tratar bien a sus judíos? según proclamó el propio Himmler.¹⁸ Otto Ohlendorf,¹⁹ responsable de escalofriantes matanzas de poblaciones completas, incluidos los recién nacidos, insistió mucho en Nuremberg en el interés personal que ponía en comprobar el trato humano que se daba a las víctimas. En particular, insistía en efectuar los fusilamientos en grupo y no individualmente, para evitar sufrimiento innecesario tanto a víctimas como a verdugos. Ohlendorf aseguró que las órdenes a los jefes de las unidades menores (*Einsatzkommandos*) ya venían dictadas desde instancias superiores y que su trabajo consistía precisamente en comprobar que “todo se realizara de la manera más humana posible”.²⁰

Se trató, en último término, de una guerra entre la moral que propugna la protección de los débiles (mosaica) y la que defiende el derecho del más fuerte a

¹⁵ “Se nos enseñó que el Cristianismo es para los débiles y las viejas”. Hilmar von CAMPE, “Moral Relativism vs. Moral Absolutes – Education in the Cultural-Ideological War”, en <http://www.voncampe.com/>, con acceso el 14/IX/2008.

¹⁶ Los hombres de las SS estaban obligados a revelar su filiación religiosa y solían declararse *Gottgläubig*, “creyentes en Dios”.

¹⁷ El *SS-Hauptscharführer* Gerhard Palitzsch, por ejemplo, fue procesado por estos delitos, condenado a muerte y enviado a una unidad penal, siendo expulsado de las SS en junio de 1944. “Auschwitz Perpetrators”, *ARC/deathcamps.org* (<http://www.deathcamps.org/>), con acceso el 20/IX/2008.

¹⁸ En la conferencia a 50 altos oficiales de las SS en Posen, el 4 de octubre de 1943.

¹⁹ Otto Ohlendorf (1907-1951), *SS-Gruppenführer*, abogado y economista, fue comandante del *Einsatzgruppe D*. Juzgado en Nuremberg, fue condenado y ahorcado en 1951.

²⁰ Leon GOLDENSOHN, *The Nuremberg Interviews*. Fifth Printing, New York, Alfred A. Knopf, 2005.

imponerse en cumplimiento de la ley natural,²¹ pero no a causar sufrimiento innecesario (nacionalsocialista).

2. REEDUCACIÓN POLÍTICO-SOCIAL Y EUGENESIA MORAL. ARBEIT MACHT FREI²²

El campo de concentración de Dachau fue establecido con gran despliegue propagandístico ya en 1933, el mismo año de la llegada de los nazis al poder, en la villa del mismo nombre, muy cercana a Munich. Este centro fue el modelo sobre el que se constituyó la primitiva red de campos en territorio alemán, incluyendo algunos de los más famosos, como Buchenwald, Mauthausen, Flossenbürg y otros. Dachau fue el único campo que funcionó sin interrupción durante todo el régimen nazi, de 1933 a 1945. Los campos de este tipo eran básicamente centros de internamiento de muchas y diversas categorías de prisioneros, desde Testigos de Jehová a homosexuales pasando por detenidos políticos y rehenes de diverso tipo. Se trata de campos de concentración en sentido estricto (*Konzentrationslager*, KL o KZ). El conocido sistema de símbolos de diferentes formas y colores que debían llevar los internos refleja la gran variedad de posibilidades y combinaciones posibles. Los judíos recibían normalmente el peor trato, pero su muerte no era nunca el objetivo principal.

La matanza a gran escala fue perpetrada posteriormente por los *Einsatzgruppen* en 1941-42 y en los *Vernichtungslager*.

Esto no significa que en los KZ no se produjeran miles de muertes de toda clase de prisioneros, pero las cifras no son equiparables a las de los *Vernichtungslager*. El total de muertes en Dachau en 12 años, por ejemplo, es de unas 41.000.²³ En Buchenwald hubo unas 55.000 muertes, aproximadamente igual que en Mauthausen-Gusen, con casi la mitad de éstas durante el primer trimestre de 1945, en plena descomposición del sistema, mientras que a Treblinka se le atribuyen unas 780.000 víctimas en el período de julio de 1942 a octubre de 1943.²⁴ La distinción entre KZ y *Vernichtungslager* ya quedó clara en los juicios de Nuremberg.²⁵

Examinemos los motivos para el internamiento de las principales categorías de detenidos y sus posibilidades de recuperar la libertad. Cualquier persona podía ser internada por orden de la *Gestapo* bajo diversas argucias jurídicas, por tiempo

²¹ La obra clave de Darwin (*El origen de las especies*) se subtitula *La conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*. Una lectura más o menos primaria del darwinismo siempre se ha considerado parte integrante de la ideología nazi.

²² "El trabajo libera", literalmente.

²³ Stanislav ZÁMEČNIK: *That was Dachau 1933-1945*. Paris, Fondation internationale de Dachau, Le Cherche Midi, 2004.

²⁴ Jacek Andrezej MLYNARCZYK, "Treblinka - ein Todeslager der "Aktion Reinhard", en "*Aktion Reinhard*" - *Die Vernichtung der Juden im Generalgouvernement*. Osnabrück, Bogdan Musial (ed.), 2004. *The Nizkor Project* cifra los muertos en 700.000 (<http://www.nizkor.org/>), con acceso el 19/IX/2008.

²⁵ Richard OVERY, *Interrogations. The Nazi Elite in Allied Hands*. Trad. cast.: *Interrogatorios. El Tercer Reich en el banquillo*. 2ª ed., Barcelona, Tusquets, 2006.

indeterminado. Periódicamente, los departamentos políticos de los KZ examinaban la conducta de los detenidos con vistas a su eventual liberación. Los internamientos breves y posterior liberación eran muy comunes al principio y fueron reduciéndose con el paso del tiempo, pero el trámite burocrático de la revisión del caso nunca se suprimió totalmente.

Delincuentes comunes: internados por motivos obvios con o sin condenas formales de duración determinada dictadas por tribunales ordinarios.

Vagos (reacios al trabajo) y asociales: enemigos sociales a reeducar. Una categoría muy laxa y permeable a disposición de las autoridades.

Comunistas (entiéndase izquierdistas en general): enemigos políticos a reeducar; asimilados en hábil maniobra a los anteriores (los vagos) a efectos de propaganda. La reeducación de comunistas no es un bulo o un slogan vacío, ya que innumerables militantes y simpatizantes comunistas (y millones de votantes) se pasaron a los nazis hasta 1934 por lo menos. Toda la organización de las escuadras de asalto nazis (*Sturmabteilung* o SA, con dos millones de miembros) era considerada izquierdista y parecía desear reemplazar a la *Reichswehr* como ejército nacional popular (contra la tradición militarista prusiana) y llevar a cabo una segunda revolución socialista. Tales inclinaciones, reales o no, desembocaron en la purga de la Noche de los Cuchillos Largos en 1934, siendo ejecutados los desafectos, reales o no.

Homosexuales: enemigos del pueblo por antinaturales y por no procrear. Parece ser que las autoridades esperaban reeducar a los homosexuales conductuales y aislar a los incurables, antes que erradicar totalmente la homosexualidad. También se ensayaron la castración y la intimidación y una combinación de ambas. El doctor Vaernet, médico danés, ensayó para las SS los implantes hormonales para curar la homosexualidad, obteniendo resultados poco concluyentes. Entre 10.000 y 15.000 homosexuales murieron en los KZ.²⁶ En cualquier caso, la categoría *homosexual* parece bastante clara y su persecución se basa en consideraciones racionales, ya que menos procreación significa menos soldados. Se justificó también la represión de los homosexuales por motivos puramente morales.

Testigos de Jehová: un caso de persecución religiosa. Se condenaba al individuo por sus creencias y sus actos, no por su herencia. El motivo formal solía ser la negativa a prestar servicio militar, la celebración de reuniones ilegales o la negativa a reconocer la autoridad del Estado. Entre 2.000 y 2.500 Testigos de Jehová fueron internados en los campos, de los cuales murieron unos 1.000. Otros 250 aproximadamente fueron ejecutados cumpliendo sentencias de los tribunales militares por negarse a prestar el servicio militar. Además, se relacionó a los Testigos de Jehová con el judaísmo internacional debido a su insistencia en atenerse textualmente a las disposiciones del Antiguo Testamento. Aun así, se consideraba a los individuos

²⁶ Ben S. AUSTIN, "Homosexuals and the Holocaust", en *The Holocaust/Shoa Page* (<http://www.frank.mtsu.edu/>), con acceso el 14/IX/2008.

como tales y, por tanto, era posible abjurar y reconocer la autoridad del Estado para escapar a la persecución.²⁷

Por supuesto, para ninguna de estas categorías se tomaron en cuenta los antecedentes familiares. Nadie fue internado por tener abuelos ladrones, reacios al trabajo, comunistas u homosexuales. Nadie dio por supuesto que tales lacras tuvieran un origen exclusivamente e inevitablemente hereditario, por ser obvio que tal suposición es absurda, exactamente tan absurda como suponer que el judaísmo religioso tiene ese origen o que lo tiene el judaísmo racial, que cualquiera, incluso un nazi, puede ver que no existe. De hecho, los ejecutores materiales de la Solución Final eran quienes mejor podían comprobar la absoluta heterogeneidad de los sucesivos cargamentos de víctimas desde un punto de vista racial.

Judíos: supuestos enemigos raciales. Sin posibilidad de redimirse. Cualquiera que fuera la ficción jurídica (por ejemplo, la custodia protectora) bajo la cual estuvieran internados, estaban en los KZ por ser judíos y sus casos no se revisaban, ni siquiera en la primera época del sistema.

Se trata de un punto clave, ya que excluye a los judíos de la posibilidad de recobrar la libertad y explicita que su delito no es demostrable y, por tanto, tampoco lo es su inocencia. Si los judíos estaban internados por ser vagos, ¿por qué no se les ofrecía la posibilidad de dejar de serlo mediante el trabajo redentor, como a los vagos?. Si eran prestamistas, ¿por qué no enseñarles un oficio productivo como a los asociales? Si eran judíos practicantes, ¿por qué no obligarles a la conversión? Si eran sucios, ¿por qué no enseñarles higiene? Si eran capitalistas usureros y estafadores, ¿por qué no limitarse a confiscar sus propiedades y capitales? Probablemente, porque los judíos, en general, no eran nada de todo esto, pero entonces, ¿por qué matarlos?

Todos los slogans de la propaganda nazi sobre la función social de Dachau encajan a la perfección con los tópicos antijudíos y, sin embargo, a los judíos precisamente se les niega la oportunidad de redimirse gracias a la magnanimidad del régimen. El régimen sabía perfectamente que los judíos no estaban internados por ninguna de estas razones y la presencia de judíos en los KZ tipo Dachau siempre fue una realidad aparte. Independientemente del destino final de los internos, en teoría al menos, la lógica de su internamiento era clara. En el caso de los judíos, no era así porque Dachau no era un sistema diseñado para tratar el problema judío. Los judíos pasaron por el sistema porque sus instalaciones permitían segregarlos de la comunidad nacional en un período en que las medidas a gran escala contra ellos aún no habían llegado más lejos por falta material de tiempo y recursos. Los guardias de Dachau posaban orgullosos de su trabajo porque éste era oficialmente reeducar asociales, pero nadie haría fotos publicitarias en Treblinka.²⁸

En definitiva, resulta posible dejar de ser reacio al trabajo, o comunista, e incluso se puede fingir repugnancia por las relaciones homosexuales pero no se puede

²⁷ *US Holocaust...* op. cit., con acceso el 14/IX/2008.

²⁸ Existen algunas fotografías del campo, como veremos, pero nadie posó para la prensa explicando su trabajo, como sí sucedió en Dachau.

dejar de ser mosaico si se es hebreo. Se tiene alguna posibilidad si sólo dos abuelos eran judíos (reconocimiento de que la raza *per se* no es determinante) y en este punto crítico el criterio religioso inclina la balanza, porque ésta es la forma más fácil de deducir el substrato moral potencialmente subyacente en un individuo a causa de su tradición familiar, es decir la ley mosaica en origen, el objetivo real de la persecución desde el principio, objetivo tan difícil de identificar positivamente que se obvia en las instrucciones escritas, prefiriéndose eliminar a todos sus potenciales portadores.

La famosa inscripción *Arbeit Macht Frei* en los portones de algunos KZ siguiendo el modelo de Dachau no puede, por tanto, ser considerada un sarcasmo. En el caso de los judíos, simplemente no tiene relación con ellos, ya que su presencia en el primitivo sistema de los KZ fue puramente oportunista, en el sentido de que se aprovechó la existencia del sistema para concentrar allí a cuantos judíos fuera necesario pero el sistema en si no se diseñó específicamente para ellos, a diferencia de los campos de la Operación Reinhard. Aunque el poder nazi duró sólo 12 años (en el sentido de que no duró los mil profetizados), algunas prácticas de los primeros tiempos en muchos ámbitos no evolucionaron siguiendo el ritmo frenético del régimen hacia la autodestrucción. La burocracia nazi fue siempre muy compleja y las instituciones y organismos se disputaban competencias y ámbitos de poder, conservando vestigios del pasado cada vez que mutaban según los vaivenes políticos y militares. Los KZ pasaron progresivamente de centros de reeducación política y social a centros de esclavitud y de exterminio sin que ciertas cosas cambiasen demasiado. Por ejemplo, la puesta en libertad de prisioneros no se efectuaba sin obligarles a firmar un documento manifestando que habían sido correctamente tratados y comprometiéndose a no revelar nada de su estancia en el campo. Estos compromisos, además de ser más bien contradictorios entre si, se seguían utilizando incluso durante las épocas de las peores matanzas en Auschwitz,²⁹ en 1944.

Así, las inscripciones de Dachau eran una reliquia de los tiempos de Eicke. Cuando los KZ se dedicaban primordialmente a la reeducación de comunistas, a quienes la propaganda nazi calificaba de gandules, se proclamaba que rehabilitar a los internos al trabajo era una labor de inserción social y de ahí la inscripción. Cuando muchos de los campos pasaron a ser grandes fábricas de material de guerra, el texto seguía teniendo sentido como enunciación de una esperanza (no siempre defraudada) para los prisioneros.³⁰

La expresión *Arbeit Macht Frei* tenía una carga emocional previa al nazismo. Fue usada como título de una novela por el autor nacionalista Lorenz Giefenbach en 1872. Posteriormente, el régimen de Weimar (1918-1933) la usó como slogan de su programa de obras públicas. Los nazis la inscribieron, además de en Dachau, en los KZ de Sachsenhausen, Gross-Rosen y Theresienstadt. En Buchenwald, el lema era

²⁹ Laurence REES, *Auschwitz. The Nazis and the "Final Solution"*. Trad. cast.: *Auschwitz. Los nazis y la "solución Final"*. 2ª ed., Crítica, 2005, pág. 350.

³⁰ Christian Bernadac, uno de los primeros internados en Mauthausen, autor de *The 186 Steps*, escribe que Heinrich Himmler "quería que los campos de concentración fueran primordialmente centros de reeducación, auténticos cursos que produjeran conversiones duraderas".

Jedem das Seine,³¹ que es una clara apelación a una determinada visión de la justicia moral, por perversa que ésta nos pueda llegar a resultar.

En Dachau, además del *Arbeit Macht Frei* en la entrada principal, había unas enormes letras en el tejado del edificio principal que proclamaban: *Hay un camino hacia la libertad. Sus hitos son la obediencia, la honestidad, la limpieza, la sobriedad, el trabajo duro, la disciplina, la sinceridad y el amor a la Patria*. Los prisioneros odiaban aquel texto porque lo veían a todas horas sobre sus cabezas, pero la finalidad justificatoria parece clara: se trata de propaganda moral o moralizante. Recordemos que Dachau fue inaugurado con gran despliegue periodístico y que con frecuencia era visitado por autoridades y personalidades alemanas y extranjeras, que invariablemente manifestaban su admiración por tan loable institución. Una vez más, máximas y slogans resultan inaplicables a los judíos, pero no al resto de internos. Parece evidente que el sistema Dachau tan sólo supuso una solución provisional improvisada al problema judío.

En Auschwitz también existía una puerta del campo original con la inscripción *Arbeit Macht Frei* en alto. Al hipertrofiarse el complejo,³² miles de personas fueron internadas allí sin llegar a ver jamás la puerta o la inscripción. De nuevo, parece más bien una reliquia de los viejos tiempos que algún mensaje para los judíos que dejaban este mundo, los cuales, además, solían ser gaseados en Birkenau y no propiamente en Auschwitz.

Se aprecia, por tanto, una diferencia previa y esencial entre los judíos y el resto de los internados: para unos se trata de una fase inicial de eugenesia (o eutanasia) moral, mientras que para todos los demás se visualiza un objetivo y una esperanza de reeducación política y/o social, aunque ciertamente tal esperanza fue progresivamente cumplida en menor medida conforme avanzaba la guerra. Todos los internos están presos por lo que han hecho, pero los judíos lo están por lo que son, sin que este *ser* pueda identificarse lógicamente en exclusiva ni con la práctica religiosa ni con la pertenencia a un grupo étnico, sino con la adscripción o el riesgo de adscripción a una tradición moral específica.

En tales condiciones, el régimen nazi debía ensayar otras maneras de tratar su problema judío, especialmente cuando cayeron en su poder los millones de judíos de Europa oriental en 1941. Se trata, como veremos, de un proceso de evolución que pasa sucesivamente por los ya mencionados *Einsatzgruppen*, los ghettos, los campos de la Operación Reinhard y, finalmente, la integración total del proceso y, supuestamente, la maximización del beneficio aplicando las técnicas más eficaces de

³¹ “A cada cual su merecido”, o “A cada uno lo suyo”.

³² El campo original (un campo de tránsito para trabajadores de la época del Imperio Austro-Húngaro) se transformó en un enorme complejo con tres campos principales: Auschwitz (o Auschwitz I), Birkenau (o Auschwitz II) y Monowitz (o Auschwitz III, también conocido como Buna, por ocuparse de la construcción de una fábrica de buna, caucho sintético obtenido por la polimerización del butadieno con sodio, producto esencial para la industria bélica alemana). El conjunto albergaba a cientos de miles de prisioneros, guardias, personal técnico y trabajadores libres.

gestión empresarial de Auschwitz, que por supuesto incluyen el evitar las tensiones innecesarias al personal de servicio y a las víctimas.

3. MATAR NO BASTA: ICONOGRAFÍA REVELADORA Y CRITERIOS DE EFICACIA EN EL FRACASO DEL MODELO TREBLINKA

Los nombres de los campos alemanes más famosos, los cadáveres apilados y los uniformes negros con el brazalete rojo con la esvástica suelen asociarse. Se trata de una asociación doblemente inexacta: ni los KZ solían presentar tal aspecto, ni los guardias usaban tal uniforme.

Es cierto que de 1932 a 1938 las SS vistieron uniforme negro, pero por entonces no existían aún los *Vernichtungslager* y los propios KZ eran muy diferentes de cómo serían a partir de la invasión de la URSS. Por el KZ Dachau, tomado una vez más como modelo, pasaron entre 1933 y 1939 unos 35.000 prisioneros, la mayoría de los cuales fueron puestos en libertad tras diferentes períodos de reclusión, y de los cuales murieron unos 500. Estas cifras empeoraron exponencialmente una vez comenzada la guerra.³³ En 1938 se introdujo el nuevo uniforme gris. Los únicos miembros de las SS que no recibieron los uniformes grises fueron aquellos que trabajaban para la organización a tiempo parcial. En la última etapa del régimen, se tendía a identificar el uniforme negro con los emboscados para no ir al frente y era más bien motivo de desprestigio social.³⁴ Los uniformes negros fueron en gran parte recogidos y destinados, sin las insignias, a equipar las unidades de voluntarios extranjeros bajo control de las SS. Las dotaciones de guardias de los *Vernichtungslager* de la Operación Reinhard (Treblinka, Sobibor, Belzec) estaban mayoritariamente formadas por ucranianos, por ejemplo, y usaban uniformes negros, pero cabe precisar que ni eran alemanes ni formaban parte de las SS y en ningún caso lucían las insignias de la organización³⁵). Por ejemplo, se conserva una fotografía en la que aparece el *SS-Scharführer* Fritz Schmidt, ejecutor material de los gaseamientos en Treblinka,³⁶ con uniforme gris, pero el subalterno que lo recibe al bajar de un vehículo lo lleva negro.³⁷ En cualquier caso, las imágenes recuperadas que muestran los campos de exterminio son escasas, cosa que no sucede con

³³ *Catalogue for the Exhibition "The Dachau Concentration Camp 1933-1945"*. Dachau Concentration Camp Memorial Site, Comité International de Dachau, 2005.

³⁴ Robin LUMSDEN, *Himmler's Black Order*. Trad. cast.: *Historia secreta de las SS*. 3ª ed., Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.

³⁵ Existen fotografías de los ucranianos en la escuela de Rabka con uniforme negro, por ejemplo. Los guardias ucranianos de Treblinka fueron entrenados en el campo de Trawniki y usaban también uniforme negro. Por el campo de Trawniki pasaron entre 2.000 y 3.000 voluntarios en 2 años y medio. *Holocaust Education & Archive Research Team* (<http://www.holocaustresearchproject.org>), con acceso el 20/III/2008.

³⁶ Testimonio del *SS-Oberscharführer* Heinrich Matthes sobre Treblinka, citado en Yitzak ARAD, *Belzec, Sobibor, Treblinka - The Operation Reinhard Camps*. Indiana University Press, 1987.

³⁷ Treblinka Image Gallery, *Holocaust Education... op. cit.*, con acceso el 20/III/2008.

muchos de los KZ, donde los uniformes visibles son siempre los de color gris desde 1938. Los miembros de los *Einsatzgruppen*, independientemente de sus organizaciones de procedencia, usaban uniforme de combate gris.

Aunque existió inicialmente una rama de las SS especializada en la custodia de los campos (*Totenkopfverbände*, TV), ésta fue fusionada con el embrión de la rama militar (*Verfügungstruppe*, VT) para formar las *Waffen-SS*, rama militar de la organización con divisiones propias en el frente, ya en 1940. La *III SS-Panzerdivision-Totenkopf*, en concreto, fue reclutada en 1939 entre los guardias de los KZ,³⁸ al menos en parte, y su primer comandante fue precisamente Theodor Eicke, primer inspector general de los campos, que pasó sin dificultad aparente de ideólogo del sistema de KZ a eficaz jefe militar de una gran unidad blindada. Se organizaron rotaciones entre el personal de los KZ y la citada unidad y otras y, posteriormente, los campos se usaron también como destino para los combatientes heridos o convalecientes.

Así, entonces, aunque la eficacia militar de las *Waffen-SS* estuvo sin duda a la altura de las mejores unidades alemanas, sus miembros formaban parte de la misma organización y en muchos casos eran las mismas personas que prestaban servicio en los KZ y todos ellos usaban el uniforme gris, que precisamente había sido introducido por ser más adecuado para el combate. Sólo el personal subalterno ucraniano de los *Vernichtungslager* parece haber usado uniforme negro, subrayándose así el carácter excepcional de sus funciones. Diversos testimonios de los implicados denotan que los ucranianos realizaban las funciones más desagradables,³⁹ es decir, las más alejadas del ideal moral nacionalsocialista. A diferencia de Eicke y sus hombres, el personal de los *Vernichtungslager* desarrolló mayoritariamente sus carreras en el ámbito del exterminio, pasando las mismas personas por el programa de eutanasia y por los diferentes centros, sin entrar en combate por lo general. Parece claro que, una vez se comprobó que los judíos no tenían lugar en los campos *normales* guarnecidos por tropas *normales* (es decir, los KZ), se diseñó para ellos un sistema paralelo de centros especiales a cargo de especialistas y guarnecidos por extranjeros específicamente reclutados para ese propósito (los *Vernichtungslager*). Como veremos, esta línea de trabajo no llegó a imponerse.

Aunque la eficacia asesina de los *Vernichtungslager* está fuera de duda según las cifras disponibles, el modelo no perduró. Entre sus inconvenientes cabe considerar la nula eficacia industrial de tales centros en un momento en que la industria bélica necesitaba cada vez más recursos y la tecnología imperfecta que provocaba una grave insuficiencia moral: el proceso no era limpio en absoluto. En Treblinka, en determinadas épocas, los judíos eran tiroteados al bajar de los trenes desde el techo de los vagones por los SS y los auxiliares ucranianos, dejando el suelo lleno de

³⁸ Gordon WILLIAMSON, *The SS: Hitler's Instrument of Terror*. Trad. cast.: *Las SS: instrumento de terror de Hitler*, 3ª reimpresión, Barcelona, LIBSA, 2002. También se afirma lo mismo en Robin LUMSDEN, *Himmler's Black...*, *op. cit.*, pág. 326 y en Louis L. SNYDER, *Encyclopedia of the Third Reich*, 1998 Reprint, Wordsworth Editions, 1998.

³⁹ *A Teacher's Guide to the Holocaust. Testimonies of Belzec SS-men* (<http://www.fcit.usf.edu/>), con acceso el 17/IX/2008.

muestrados y agonizantes en un baño de sangre. Para cuando llegaba el siguiente transporte, aún no se habían retirado totalmente los cuerpos y la matanza recomenzaba, cayendo los recién llegados sobre los anteriores.⁴⁰ Las imágenes resultaban así aún más horribles que con los *Einsatzgruppen*. El problema era, básicamente, la incapacidad para tratar (eliminar) los cadáveres de manera eficaz y no se solucionó hasta la época de máxima eficacia de Auschwitz, en 1944.

En cualquier caso, si la eficacia de los *Vernichtungslager* está sobradamente acreditada en cuanto al exterminio y el exterminio por cualquier método es el objetivo, será necesario encontrar otra explicación para su desmantelamiento. El argumento económico resulta insuficiente, ya que los *Vernichtungslager* fueron concebidos desde el principio sin ninguna utilidad industrial y su coste era mínimo en recursos humanos y materiales. Si los judíos debían ser eliminados, poco importaba si lo eran a tiros en un mar de sangre o gaseados, a no ser que se introduzca la variable moral en la ecuación. Con todas las dificultades que se quiera, Treblinka y los demás campos de la Operación Reinhard eliminaban sus cientos de miles de víctimas. Es cierto que los ghettos polacos se habían descongestionado o liquidado, pero quedaban varios millones de judíos en Europa, los cuales hubieran podido ser *tratados* en Treblinka en vez de en Auschwitz, o en ambos. La diferencia esencial es de carácter moral. El personal de ambos campos se jactaba de proporcionar a sus víctimas un trato más humano que el rival. Parece claro que el sistema de Auschwitz de selección a cargo de personal médico, aprovechamiento de la mano de obra útil; combinación de campo de trabajo, de concentración, de experimentación agrícola y de tránsito en vez de ser una simple fábrica de cadáveres y la superior eficacia para eliminar cadáveres de forma aséptica y discreta (poquísimos SS y ningún preso excepto los miembros de los Sonderkommandos⁴¹ presenciaban en persona las muertes o las incineraciones) es claramente superior desde el punto de vista moral, como prueba el hecho de que Auschwitz no necesitaba auxiliares ucranianos (cuidadosamente privados de las insignias de las SS, por supuesto) para realizar el trabajo sucio, es decir, que resultaba más fácil mantener la certeza en la rectitud moral de las propias acciones si se prestaba servicio en Auschwitz que si se hacía en Treblinka.

En último término, los campos de la Operación Reinhard fracasaron y fueron desmantelados⁴² porque habían fallado en el objetivo último, que no era perpetrar un pogrom al viejo estilo (aunque exponencialmente multiplicado) sino una operación quirúrgica, un tratamiento especial efectuado con la máxima humanidad posible (muy poca, ciertamente, a nuestros ojos) y la máxima exigencia de integridad moral. El sistema de los *Einsatzgruppen* se había abandonado por el mismo motivo: excesiva

⁴⁰ *Yad Vashem... op. cit.*, "Testimony from the Memoirs of the Survivor Edi Weinstein on Arriving at Treblinka Railway Station", con acceso el 12/V/2008.

⁴¹ Grupo de prisioneros encargado del funcionamiento de las cámaras de gas y los crematorios, cuyos miembros eran periódicamente liquidados y sustituidos. Vivían segregados de los demás prisioneros y recibían privilegios como buena alimentación, ropas, alcohol, etc.

⁴² En Treblinka, Sobibor y Belzec el terreno fue cuidadosamente nivelado y se plantaron árboles sobre los restos de cadáveres enterrados.

presión psicológica sobre las tropas, incapaces de creer que lo que hacían era moralmente correcto, y contradicción flagrante entre la alegada superioridad moral nazi y los métodos utilizados. Treblinka, con todas sus montañas de cadáveres, tampoco solucionó el problema (moral). Fueron precisamente sus montañas de cadáveres las que lo condenaron, ya que negaban el carácter moral de la guerra contra el judaísmo y lo convertían en un espectáculo horripilante nada congruente con el ideal moral de Eicke y Himmler, núcleo precisamente del derecho que se arrogaron los nazis a exterminar a millones de personas, no por motivos de práctica religiosa o de carácter biológico, sino por ser potenciales portadores de una idea moral antagónica.

Cuando Odilo Globocnik, enviado personal de Himmler, visitó Treblinka y descubrió la situación y los métodos imperantes allí, se procedió a destituir al comandante, el *SS-Obersturmführer* Dr. Irmfried Eberl, que fue sustituido por el *SS-Obersturmführer* Franz Stangl. Globocnik manifestó posteriormente haberse sentido tentado de llevar inmediatamente a Eberl ante un tribunal de las SS, pero que no llegó a hacerlo porque era paisano suyo.⁴³ Sabemos que la dotación de personal de Treblinka era de unos 50 SS y unas docenas de auxiliares ucranianos, con dotaciones semejantes para los otros campos de la Operación Reinhard⁴⁴. Es decir, un campo con una dotación de 100 personas eliminó a no menos de 700.000 en un período de 13 meses.⁴⁵ La proporción verdugos/víctimas resulta ser de 1/7.000, aproximadamente.⁴⁶ Dado este nivel de eficacia, no parece que el desgaste psicológico de unas docenas de SS y algunos cientos de ucranianos justifique un cambio en una política de Estado de este calibre si no se acepta la existencia de consideraciones diferentes de la simple eficacia asesina, como las de carácter moral. Por lo que respecta a la supuesta superior rentabilidad económica del sistema de Auschwitz, no parece probada, ya que la presencia en los campos de los elementos no útiles para el trabajo nunca fue rentable. Rudolf Höss se queja en su autobiografía de que las autoridades superiores nunca escucharon su opinión de que enviar al campo únicamente a los judíos más sanos y vigorosos habría producido una fuerza laboral realmente útil, aunque numéricamente más pequeña, prueba de que la eliminación de los inútiles para el trabajo no causaba más que dificultades, hasta el punto de que en la práctica, según Höss, muchos de los presos en condiciones de trabajar no llegaban realmente a hacerlo, debido a los recursos que consumían los más débiles, a las

⁴³ Laurence REES, *Auschwitz...*, *op. cit.*

⁴⁴ Otras fuentes reducen la cifra hasta 20-30 hombres de las SS de servicio en el campo simultáneamente. *ARC... op. cit.*, con acceso el 19/IX/2008. Kurt Franz, que había sido comandante de los guardias ucranianos en Belzec antes de ocupar el mismo cargo en Treblinka, afirmó que las dotaciones de tales auxiliares en ambos campos eran iguales: entre 60 y 80 hombres, E. KLEE, W. DRESSEN, V. RIESS, *The Good Old Days*, The Free Press, New York, 1988.

⁴⁵ El campo funcionó desde julio de 1942 hasta octubre de 1943, pero tras la revuelta de agosto de 1943 los gaseamientos se detuvieron.

⁴⁶ Laurence REES (*Auschwitz... op. cit.*, p.221) eleva la cifra hasta 800.000-900.000 muertos, es decir, casi igualando a Auschwitz en sus propias estimaciones (1.100.000).

enfermedades que propagaban y a las dificultades de todo tipo que entorpecían la función de Auschwitz como eficiente complejo industrial. Como vemos, esta función no era primordial para los altos responsables. En todo caso, el sistema de Auschwitz quizá *podría* haber llegado a ser rentable, pero, si analizamos cómo funcionó en la realidad a causa de las decisiones tomadas, habrá que reconocer que no lo fue, al menos en opinión de su propio comandante. Además de la opinión de Höss, los hechos demuestran que la supuesta rentabilidad de Auschwitz no tenía por qué ser superior a la de Treblinka. Por ejemplo, resulta ilustrativo que los miles de muertes causadas por la sobreexplotación de la mano de obra esclava de Auschwitz en la construcción de la fábrica de buna en Monowitz (el proyecto industrial más importante de todo el complejo) no sirvieran para completar la planta, que nunca produjo ni un gramo de la valiosa sustancia.

Si bien no se puede afirmar si Treblinka era rentable o no, existen numerosos testimonios de las riquezas obtenidas allí, producto de la rapiña de las propiedades de los deportados, de la extracción de los dientes de oro de los cadáveres, etc. Por otro lado, la cifra de SS y auxiliares ucranianos destinados en el campo resulta grotescamente reducida, de manera que los costes debían de ser mínimos. Tampoco la alimentación de los prisioneros, mantenidos con vida a base de raciones insuficientes durante unas semanas antes de ser eliminados, podía suponer grandes gastos. La propia construcción del centro, como era habitual en muchos KZ y *Vernichtungslager*, había corrido a cargo de los primeros prisioneros y los materiales, como era también habitual, se consiguieron gracias a las artimañas de los comandantes y a los recursos de la zona. Robar materiales se llamaba *organizar* en el idioma de los campos, y lo practicaban los presos, los guardias y los comandantes, de ahí la facilidad de confundir robar para el campo con robar para uno mismo y la consiguiente preocupación de las SS por el tema de la corrupción en el sistema de campos. Treblinka no era más que una pequeña estructura primitiva a base de madera. Como símbolo de los casi inexistentes recursos puestos a disposición de los comandantes de los campos de la Operación Reinhard, hay que recordar que incluso los motores usados para producir el gas mortal procedían de carros de combate soviéticos capturados, como veremos en la sección 6.

Por otro lado, mientras que Auschwitz era un nombre relativamente conocido en muchos lugares de Europa y América, Treblinka consiguió ser un misterio incluso en los círculos nazis más estrechamente implicados en la Solución Final, razón de más para no sustituir un sistema por otro sin razones de peso.⁴⁷ Incluso deportados a Majdanek de origen polaco no supieron de la existencia de otros campos distintos de Auschwitz hasta que llegaron a su destino.⁴⁸

⁴⁷ Dieter Wisliceny, que trabajaba a las órdenes de Eichmann, declaró en Nuremberg que sólo sabía que enviaba gente a un *Campo T*, del cual ignoraba el nombre completo. R. OVERY, *Interrogations...*, *op. cit.*

⁴⁸ Entrevista a Simon Cymerath, en *Voice/Vision Holocaust Survivor Oral History Archive* (<http://www.holocaust.umd.umich.edu/>), con acceso el 17/IX/2008.

Los otros campos del modelo Treblinka pueden exhibir cifras y condiciones semejantes: en Sobibor, no menos de 150.000 muertes;⁴⁹ en Belzec unas 400.000;⁵⁰ en Chelmno, entre 180.000 y 250.000.⁵¹ Debe tenerse en cuenta que todos estos campos funcionaron durante períodos de tiempo mucho más breves que Auschwitz, donde, además, la dotación de personal de todo tipo era enormemente superior.

Frente a la solución de emergencia del modelo Treblinka (finalmente considerado impropio del nacionalsocialismo idealizado, como vemos), el estilo de vida de Rudolf Höss. con su casita y su familia de clase media y sus convenciones pequeñoburguesas en medio del holocausto casa perfectamente con el ideal moral de Himmler: Höss parecía ser un valeroso caballero oficial a quien había correspondido la tarea más dura y parecía cumplirla sin degradarse, que era lo más difícil y lo más importante. Las montañas de cadáveres de gente indefensa no prueban ninguna superioridad moral, más bien constituyen su negación, indiscutiblemente. Que los máximos responsables del exterminio llegaran a la misma conclusión no tiene nada de sorprendente. Que la solución que encontraron fuera hacer el proceso lo más abstracto posible y sustituyeran las montañas de cadáveres por montañas de cenizas es un hecho que no invalida de ningún modo la conclusión previa. De hecho, y dada la insistencia de tantos implicados (Heinrich Himmler, Rudolf Höss, Otto Ohlendorf, el personal de Treblinka, Adolf Eichmann, Eugen Horak) en la importancia concedida al tema del trato humano a las víctimas y especialmente a la conciencia que éstas tenían (o no) de su destino, ¿estamos en condiciones de afirmar que el modelo de Auschwitz no era realmente más humano que el de Treblinka? Como mínimo, cabe aceptar que existen elementos para afirmar que así lo creyeron sus responsables. Examinaremos el caso más adelante, pero anotemos que, indudablemente, el aspecto moral de las cosas estuvo siempre presente en las declaraciones de los ejecutores, antes y después de la guerra, y nada en la evolución de los métodos aplicados contradice esta evidencia. Al fin y al cabo, las propias víctimas, llegadas al límite de su capacidad de resistencia, deseaban en muchos casos acabar cuanto antes y que *lo que tuvieran que hacernos lo hicieran de una vez*.⁵²

4. OBEDIENCIA DEBIDA Y MORAL NACIONALSOCIALISTA

A Adolf Eichmann, responsable del *Amt IV B4*, departamento de la *Gestapo* encargado de los asuntos judíos, se le suele considerar “el arquitecto del Holocausto”, por ser el principal organizador logístico de la Solución Final. En 1961 fue secuestrado en Argentina por un comando israelí y llevado a Israel, donde fue juzgado y ejecutado

⁴⁹ Entre 150.000 y 250.000, *Holocaust Education... op. cit.*, con acceso el 6/VI/2008. Las mismas cifras en “Sobibor Camp History”, *ARC... op. cit.*, con acceso el 12/VI/2008.

⁵⁰ “The Belzec Camp”, *ARC... op. cit.*, con acceso el 12/VI/2008 y *US Holocaust... op. cit.*, con acceso el 12/VI/2008.

⁵¹ *Holocaust Education... op. cit.*, con acceso el 6/VI/2008

⁵² Testimonio de Esther Raab, superviviente de Sobibor, en *Holocaust Education... op. cit.*, con acceso el 18/IX/2008.

en 1962. Su defensa se basó principalmente en alegar obediencia a las órdenes recibidas y en negar cualquier participación en los asesinatos, responsabilizándose únicamente de haber organizado los transportes, es decir, las deportaciones hacia los campos.

Cuando el fiscal preguntó a Eichmann si no creía que la orden de evitar sufrimientos innecesarios era una ironía, éste ni siquiera comprendió la pregunta, ya que estaba convencido de que el pecado imperdonable no era matar, sino causar dolor innecesario. También afirma Arendt que lo que más indignó y conmovió a Eichmann no fue la acusación de haber llevado a la muerte a millones de personas sino la de haber matado a golpes a un muchacho judío, acusación que el tribunal israelí, por cierto, rechazó. También declaró que había leído la Crítica de la razón práctica de Kant; ofreció, a preguntas del juez Raveh, una definición básicamente correcta del imperativo categórico y afirmó haber vivido siempre de acuerdo con los preceptos morales de Kant.⁵³

Como responsable de millones de deportaciones que acabaron en muerte, cabe preguntarse qué órdenes precisas recibió Eichmann y de quién las recibió. La cuestión de fondo es saber si Adolf Hitler ordenó por escrito el exterminio de los judíos europeos, extremo importantísimo para aclarar la mecánica de la Solución Final, cuestión sobre la que existen opiniones enfrentadas. El tema de la responsabilidad de Hitler en el intento de exterminio es otra cuestión, ya que en cualquier caso, con plan preconcebido o sin él, el Führer fue el responsable máximo indiscutido de todo lo sucedido, siendo su grado de conocimiento de los detalles secundario desde un punto de vista moral.

Esta supuesta orden escrita, que permitiría fijar fechas clave en el proceso, es el documento más buscado del siglo XX. Parece ser que nunca existió. Hitler dictaba habitualmente sus órdenes de manera verbal y muy general y la Solución Final no fue una excepción. Lo que sí tenía Eichmann en su poder era una orden firmada por Himmler y dirigida a Heydrich que establecía en un lenguaje eufemístico pero transparente que era necesario proceder a la eliminación biológica de los judíos europeos,⁵⁴ que es lo más semejante al documento mítico que se ha podido rastrear, según las declaraciones de Dieter Wisliceny en Nuremberg. Wisliceny declaró que Eichmann llegó a mostrarle el documento original, que guardaba en una caja fuerte. Cuando Eichmann fue juzgado en Israel en 1961, confirmó las declaraciones de Wisliceny. La orden declaraba seguir instrucciones de Hitler sin entrar en detalles⁵⁵ y estaba datada en abril de 1942, según Wisliceny. El documento físico, una hoja en papel oficial ribeteada en rojo, nunca ha sido hallado. Eichmann también declaró durante su proceso en Israel que recordaba claramente que Heydrich le había

⁵³ Hannah ARENDT, *Eichmann in Jerusalem*. Trad. cast.: *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. 2ª ed.,

⁵⁴ "El Führer ha decidido que la Solución Final debe comenzar inmediatamente".

⁵⁵ Dieter WISLICENY, *Affidavit C. Nazi Conspiracy and Aggression*. Volume VIII, USGPO; Washington, 1946. Richard OVERY, *Interrogations...*, *op. cit.*

comunicado dos o tres meses después de la invasión de la URSS (junio de 1941) que el Führer había ordenado el exterminio físico de todos los judíos.⁵⁶

Parece razonable suponer que la orden pasó de Hitler a Himmler de manera verbal y confidencial y de éste a Heydrich⁵⁷ y la conferencia de Wansee y desde este nivel llegó vía Eichmann a Wisliceny y otros. Estos dos últimos oficiales y sus colaboradores organizaron las deportaciones en sentido estricto, sin dar órdenes de eliminación, al menos de manera habitual. Eichmann era inicialmente, el responsable de fomentar la emigración de los judíos y sólo posteriormente pasó a encargarse de transportarlos a los centros de exterminio, principalmente Auschwitz. Los comandantes de los KZ recibían instrucciones directamente del RSHA, primero, y del WVHA,⁵⁸ después, a causa de las incesantes presiones de los responsables de la industria bélica, liderados por el ministro Albert Speer, para utilizar la mano de obra disponible en los campos para la producción armamentística. El enfrentamiento entre tecnócratas y políticos nazis fue una de las constantes en toda la historia de los KZ. Para los primeros, la explotación de la fuerza de trabajo era el factor esencial, mientras los segundos anteponían la eliminación del virus judío a cualquier otra consideración. Esta pugna recorre toda la historia de la Solución Final y constituye, por sí sola, una negación de las teorías racistas, ya que no cabe suponer que los partidarios del exterminio defendieran sus puntos de vista frente a Speer y sus tecnócratas con argumentos como la suciedad y cobardía genéticamente hereditarias de los judíos o su propensión a someter a las chicas arias a prácticas sexuales depravadas, como gustaba de proclamar el periódico de Julius Streicher.⁵⁹ Recordemos, incidentalmente, que a Julius Streicher le prohibió hablar en público el mismísimo Adolf Hitler y que, prisionero en Nuremberg, debía comer solo porque ningún otro nazi quería compartir su mesa. Basar la Solución Final en los delirios de semejante personaje resulta francamente grotesco e incluso insultante para las víctimas.⁶⁰

Así, pues, sólo Hitler pudo aprobar la Solución Final, pero no se conservan órdenes escritas y sólo recibía informes verbales de Himmler en persona y en privado. Por otro lado, este procedimiento no tenía nada de extraordinario, ya que era habitual

⁵⁶ Philippe BURRIN, *Hitler and the Jews. The Genesis of the Holocaust*, 1993, citado en Ian KERSHAW, *The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives of Interpretation*. 3rd Edition, London, Edward Arnold, 1993, pág. 103.

⁵⁷ Reinhard Heydrich (1904-1942), *SS-Obergruppenführer* y responsable del RSHA (*Reichssicherheitshauptamt*, Oficina Central de Seguridad del Reich), muerto por la resistencia checa el 4 de junio de 1942 en Praga. La Operación Reinhard debe su nombre a Heydrich, en un gesto de venganza póstuma.

⁵⁸ Oficina Central de Administración y Economía de las SS, a cargo del *SS-Obergruppenführer* Oswald Pohl (1892-1951), juzgado en Nuremberg y ejecutado.

⁵⁹ Julius Streicher (1885-1946), editor de *Der Stürmer* y *gauleiter* de Franconia, en Baviera. Fue destituido de sus cargos en 1940, aunque siguió publicando su periódico.

⁶⁰ Incluso Hermann Goering prohibió a sus subordinados la lectura de *Der Stürmer*. Goering y Streicher eran enemigos personales.

y, además, las órdenes verbales de Hitler tenían rango de ley (*Führerprinzip*).⁶¹ En cualquier caso, Eichmann y su departamento solían limitarse a organizar las deportaciones hasta los campos y eran los comandantes de éstos quienes hacían ejecutar a las víctimas, tal y como insistió aquel en su proceso. Si nos referimos a órdenes escritas sólo podemos remontarnos hasta Himmler. El caso de Wisliceny es excepcional ya que, en general, no se pedía la confirmación de ninguna orden y los implicados se limitaban a seguir la cadena de mando. Cuando existían instrucciones escritas, éstas usaban un lenguaje eufemístico (*deportación, reasentamiento, tratamiento especial*) que posteriormente han explotado los negacionistas para distorsionar o negar los hechos. El propio Wisliceny, una vez examinada la orden, formuló un comentario piadoso⁶² y siguió en su puesto.

Así, los altos responsables de la Solución Final necesitaban ver un documento *ribeteado en rojo* para obedecer disciplinadamente y organizar la deportación hacia la muerte de algunos millones de personas. En un nivel intermedio, los comandantes de los *Vernichtungslager* se conformaban con documentos de redacción ambigua y menor rango y a partir de aquí las órdenes verbales eran suficientes, pero hay que tener presente que este modelo de funcionamiento muy basado en lealtades personales y sobreentendidos no era extraordinario en el III Reich.

Cuando el WVHA se hizo cargo de la gestión de los KZ se retiró a los comandantes la potestad de imponer penas de muerte y se persiguieron los abusos de forma sistemática. Un ejemplo destacado es el caso del KZ Buchenwald. El príncipe de Waldeck-Pyrmont⁶³ abrió en agosto de 1943 una investigación contra Karl Koch, comandante del KZ Buchenwald, por diversas acusaciones. Koch fue detenido, juzgado y hallado culpable del asesinato de tres prisioneros, siendo fusilado en abril de 1945 por las propias SS⁶⁴ a pesar de que los prisioneros dispuestos a declarar contra Koch solían morir de manera harto sospechosa antes de llegar a hacerlo.⁶⁵ La acusación fue presentada por el juez de las SS Dr. Konrad Morgen. Himmler en persona autorizó a Morgen a llevar el asunto hasta las últimas consecuencias después de que el caso pasara sucesivamente por las manos de Artur Nebe (responsable de la Kripo), Heinrich Müller (de la Gestapo) y Ernst Kaltenbrunner (del RSHA), ninguno de los cuales se atrevió a proceder contra Koch sin instrucciones superiores. Ilse Koch,

⁶¹ El *Führerprinzip* o principio de obediencia debida al Führer fue discutido en los juicios de Nuremberg, pero no salvó a los acusados que lo alegaron en su defensa (el mariscal Keitel, por ejemplo). Aun así, era un principio legal reconocido en la Alemania nazi.

⁶² Dieter WISLICENY, *Affidavit C...*, *op. cit.*

⁶³ *SS-Obergruppenführer* Josias Erbprinz zu Waldeck und Pyrmont, heredero de la corona de este principado alemán, teóricamente soberano hasta 1918 aunque administrado por Prusia desde el siglo XIX.

⁶⁴ Karl Otto Koch (1897-1945) *SS-Standartenführer*, a quien no debemos confundir con Erich Koch, *Reichkommissar* de Ucrania, estaba casado con Ilse Koch, una *SS-Oberaufseherin* conocida como *la hiena de Buchenwald* por su incalificable comportamiento con los detenidos.

⁶⁵ El doctor Waldemar Hoven fue investigado por Konrad Morgen por haber supuestamente asesinado tanto a prisioneros como a guardias dispuestos a declarar contra Koch.

esposa del comandante, fue también acusada de corrupción y atrocidades diversas, pero resultó absuelta en juicio.⁶⁶

Según las declaraciones del Dr. Günther Reinecke,⁶⁷ el departamento legal de las SS investigó 800 casos similares y llevó 400 de ellos a juicio, 200 de los cuales acabaron en sentencias. Fueron arrestados cinco comandantes de KZ, dos de los cuales fueron fusilados. El mismo testigo afirmó que la formación en las SS “se dirigía sistemáticamente hacia la decencia, la justicia y la moralidad” y que existían organismos que aseguraban la aplicación práctica de estos principios, se publicaban textos para difundirlos entre las unidades y que se exigía a los miembros de la organización “una conducta particularmente moral”.⁶⁸

Konrad Morgen, por su parte, aseguró haber arrestado personalmente a cinco comandantes de KZ y también que se dictaron numerosas sentencias de muerte contra otros miembros de las SS de rangos inferiores.⁶⁹ A raíz de los hechos descubiertos en Buchenwald, Morgen y el *Amt V* del RSHA (*Reichskriminalpolizei*, RKPA) enviaron comisiones a prácticamente todos los KZ importantes para investigar la corrupción y las “ejecuciones arbitrarias” de prisioneros. Entre los investigados destacan Martin Sommer, auténtico asesino en serie de Buchenwald, responsable de los calabozos y a quien temían por igual los presos y los guardias del campo (enviado al frente ruso, donde perdió un brazo y una pierna); Hermann Florstedt, comandante de Majdanek (ejecutado por asesinato); Hermann Hackmann, responsable de la custodia protectora en Majdanek (condenado a muerte por asesinato y enviado al frente ruso); Adam Grünwald, comandante de 's-Hertogenbosch (condenado por maltratar prisioneros y enviado a una unidad de castigo en el frente, donde murió en enero de 1945); Amon Goeth, comandante de Plaszow (acusado de brutalidad y sadismo, aunque la proximidad de la derrota no permitió su procesamiento) y Karl Fritsch, experto en gaseamientos de Auschwitz (condenado por asesinato y enviado al frente).

Dado este estado de cosas, parece lógico asumir que cualquier medida que pudiese suponer una reducción del sufrimiento innecesario debió de partir de los altos responsables del proceso, ya que los subordinados se habían mostrado repetidamente capaces de ejecutar las órdenes sin discusión y de llevarlas más allá de su literalidad, leyendo rutinariamente *matar* en documentos que formalmente disponían *reasentar* o cualquier otro eufemismo. La relectura era sin duda correcta, pero implica que los niveles inferiores del aparato no eran en absoluto capaces de generar iniciativas más

⁶⁶ La acusación contra Ilse Koch de fabricarse pantallas de lámpara y otros objetos con piel humana fue desestimada por el tribunal SS por falta de pruebas. Lo mismo sucedió cuando fue juzgada de nuevo por los Aliados tras la guerra.

⁶⁷ *Nuremberg Trial Proceedings, Vol. 20*, en *The Avalon Project at Yale Law School* (<http://www.yale.edu/>), con acceso el 19/V/2008. Testimonio de Günther Reinecke, responsable del departamento legal de las SS y presidente del Tribunal Supremo de las SS y la Policía. Sesión del 7 de agosto de 1946.

⁶⁸ *Ibidem*. Sesión del 6 de agosto de 1946.

⁶⁹ *Ibidem*. Testimonio de Konrad Morgen. Sesión del 7 de agosto de 1946.

humanitarias que las de sus superiores. Recordemos que, como hemos visto, Otto Ohlendorf debía *insistir* ante sus subordinados para evitar las ejecuciones individuales (más parecidas al asesinato) y que la máxima mejora que introdujo consistió en efectuar los fusilamientos en grupo en vez de individualmente.

5. ANSTÄNDIGKEIT EN EL FRENTE MÁS DURO: LAS CÁMARAS DE GAS.

Heinrich Himmler solía insistir en sus discursos reservados a los altos responsables de la Solución Final en la necesidad de asumir disciplinadamente la misión más difícil y en asumirla conservando la debida *Anständigkeit*, la versión específicamente alemana de lo que podría traducirse aproximativamente por decencia o integridad moral. En particular, numerosos testimonios recogidos durante y después de la guerra conceden una importancia especial al hecho de si las víctimas conocían o no su destino antes de ser asesinadas. El sistema de cámaras de gas camufladas como duchas ofrecía las mejores posibilidades de engaño, pero diversos factores, entre ellos el funcionamiento interno y las dimensiones físicas de cada campo, podían influir en el éxito o fracaso de la maniobra. Rudolf Höss, desde Auschwitz, opinaba que Treblinka no era muy eficiente, ya que mientras las víctimas en este campo sabían que iban a morir, en Auschwitz se las convencía de que se trataba de una desinfección. Para él, esto era una prueba clara de superioridad moral, por la humanidad que demostraba al ahorrar a los prisioneros la angustia de saberse condenados a muerte.⁷⁰ Más allá de la horripilante polémica entre dos modelos de exterminio planificado, el dato clave es que el comandante de Auschwitz conecta las ideas de *efectividad* y de *superioridad moral* al juzgar el funcionamiento de los campos

En Auschwitz, los presos que llegaban en los convoyes eran a veces recibidos con comentarios alusivos a su cercana transformación en cenizas.⁷¹ Otros deportados a ese campo tenían conocimiento previo de lo que sucedía allí, en algunos casos a través de las emisiones de radio de los Aliados, lo cual implica que lo que estaba sucediendo allí era ya conocido en el exterior.⁷² Se ha documentado que los deportados, en algunos casos, no sabían dónde se encontraban realmente al llegar al campo,⁷³ pero también que antes o después (pero no siempre inmediatamente) comprendían el significado de las columnas de humo si no eran gaseados nada más llegar. Lucille E. sobrevivió a una selección sin comprender el significado de ser

⁷⁰ Tribunal Militar Internacional, *Trial of the Major War Criminals*, 1947, citado en Robert Jan van PELT and Debórah DWORK, *Auschwitz 1270 to the Present*. New York, W. W. Norton, 1996, pág. 322.

⁷¹ Judith JAEGERMANN, "Memories of My Childhood in the Holocaust" (<http://www.remember.org/>), con acceso el 22/III/2008.

⁷² DEGOB (*National Committee for Attending Deportees*) (<http://www.degob.org/>), con acceso el 18/III/2008. The Protocols, Protocol 2476.

⁷³ *Ibidem*. Protocols 1414 y 1530.

enviada a la derecha o a la izquierda.⁷⁴ Existen numerosos testimonios de que los prisioneros podían permanecer engañados durante semanas o meses.⁷⁵ Algunas personas incluso se negaban a creer lo evidente⁷⁶ y el autoengaño podía durar hasta el momento mismo de entrar en la cámara de gas. Se dieron casos en que el mecanismo falló y las víctimas recibieron una auténtica ducha de agua en vez de gas y fueron sacadas de la cámara con vida. Algunas personas no llegaron a advertir el engaño ni siquiera entonces.⁷⁷ También es cierto que otros comprendían lo que les esperaba nada más ver el cielo rojo por el reflejo de las llamas ya desde los transportes. Pery Broad, suboficial de las SS destinado en Auschwitz, declaró que había visto grupos dirigirse a las duchas llenos de esperanza y también convoyes cuyos integrantes claramente sabían lo que les esperaba en realidad.

En Treblinka, un campo pequeño en extensión (unos 400m x 600m), parece imposible que los prisioneros no supieran qué estaba pasando, incluso después de abandonarse la práctica primitiva de tirotear a los recién llegados, y se intentó comunicar los hechos al exterior por medio de diversas acciones realmente heroicas. También apareció un tipo local de humor basado en variaciones sobre el tema de quién haría un mejor cadáver y quién ardería mejor. De hecho, fue necesario enviar al campo a un experto en cremaciones⁷⁸ que confirmó y demostró que no todos los cadáveres arden con igual facilidad y que, caso de utilizarse piras, la mejor técnica era usar los cadáveres más fácilmente inflamables (los que contenían más grasa) para quemar los otros, disponiéndolos en capas alternas. Así se procedió entonces con decenas de miles de cadáveres ya enterrados que fue necesario incinerar de nuevo.⁷⁹

En Majdanek, al menos un grupo de deportados que esperaban el gas recibieron también una auténtica ducha.⁸⁰ Otros testimonios de deportados a Majdanek indican lo contrario, como se ha visto más arriba, y algunos se muestran muy confusos sobre su grado de conocimiento previo de lo que sucedía allí.⁸¹

⁷⁴ Entrevista a Lucille E., en *Cybrary of Holocaust Witnesses* (<http://www.remember.org/>), con acceso el 15/IX/2008.

⁷⁵ *DEGOB...*, *op. cit.*, Protocols 129, 1615, 1774, 1852, 2248, 2257 y 2641.

⁷⁶ *Ibidem*. Protocol 1329 y *Yad Vashem... op. cit.*, "From the Testimony of Jeanne Levy About the First Time She Heard that People are being Gassed in Auschwitz-Birkenau", con acceso el 12/V/2008.

⁷⁷ *Yad Vashem... op. cit.*, "From the Testimony of Judith Becker on Surviving the Gas Chambers", con acceso el 12/V/2008.

⁷⁸ Herbert Floss; su frase preferida era "Gracias a Dios, la pira arde perfectamente", *ARC... op. cit.*, con acceso el 19/IX/2008.

⁷⁹ Testimonio del *SS-Oberscharführer* Heinrich Matthes sobre Treblinka, citado en *Jewish Virtual... op. cit.*, con acceso el 22/IX/2008.

⁸⁰ Entrevista a Edward Linson (anteriormente Elias Linson). *Voice/Vision Holocaust... op. cit.*, con acceso el 17/IX/2008.

⁸¹ Entrevistas a Joseph Gringlas, Leon Salomon y Michael Opas, *ibidem*, con acceso el 17/IX/2008.

Existen también testimonios procedentes de Belzec sobre gaseamientos donde se mantiene la ficción hasta el momento de entrada en la cámara⁸². Los responsables estaban convencidos de la eficacia del engaño, tanto en Belzec⁸³ como en Sobibor.⁸⁴

En Chelmno, algunos prisioneros dejaron testamentos documentando las matanzas con nombres y apellidos de las víctimas y manifestando ser conscientes del destino que les aguardaba.⁸⁵

Podemos afirmar que, a veces, las víctimas sabían lo que les esperaba, mientras que en otros casos fueron obligadas a entrar en las cámaras mediante el engaño piadoso aplicado con éxito. Los deportados judíos procedentes de Europa occidental eran a veces los más ignorantes de lo que les esperaba y podían, por tanto, ser engañados más fácilmente. Los deportados procedentes de los territorios orientales, más cercanos a los *Vernichtungslager*, estaban mejor informados en general, lógicamente.

Obviamente, los integrantes de todos los *Sonderkommandos* conocían también el mecanismo exacto de eliminación antes de padecerlo ellos mismos. El *Sonderkommando* que se sublevó en Auschwitz el 7 de octubre de 1944, por ejemplo, era el número XII, es decir, que otros 11 grupos análogos le habían precedido en sus funciones.

Aunque se produjeron sublevaciones desesperadas en Treblinka (agosto de 1943) y en otros campos, el grado de resistencia fue estadísticamente muy bajo y con frecuencia inexistente. Por supuesto, esto no prueba que las opiniones de Höss sean correctas, pero, a la luz de los testimonios, se puede afirmar que el interés por evitar sufrimientos innecesarios a las víctimas estuvo presente en las mentes de los responsables de la Solución Final; que este interés se manifestó especialmente en forma de ocultación de su destino a las víctimas y que los testimonios no demuestran que este intento fracasara en la mayoría de los casos, aunque sí en algunos.

Es decir, dada la gran diversidad en cuanto a procedencia, antecedentes, situación y origen de las víctimas, no se puede generalizar sobre su grado de conocimiento y comprensión de la situación, pero el desconocimiento de su destino entre los prisioneros no fue algo extraordinario ni una invención a posteriori de los responsables. Los datos disponibles indican que existían motivos más que suficientes para que, desde la perspectiva de los responsables, el sistema de los gaseamientos mediante el engaño fuera considerado un progreso moral significativo.

⁸² Kurt GERSTEIN, "Notes Made by Kurt Gerstein", *Documents on the Holocaust, Selected Sources on the Destruction of the Jews of Germany and Austria, Poland and the Soviet Union*. Jerusalem, Yad Vashem, 1981, Document no. 163, citado en *Yad Vashem... op. cit.*, en la sección "The Nazi Extermination Camps. Documents", con acceso el 22/IV/2008.

⁸³ Testimonio del SS-Unterscharführer Schluch en el juicio del caso Belzec-Oberhauser. *A Teacher's Guide... op. cit.*, con acceso el 17/IX/2008.

⁸⁴ Testimonio del SS-Oberscharführer Erich Bauer, en *Sobibor. Testimonies* (<http://www.auschwitz.dk/>), con acceso el 17/IX/2008.

⁸⁵ Yehudit KLEINMAN and Reuven DAFNI, *Final Letters-From the Yad Vashem Archive*. Weidenfeld and Nicolson, 1991.

Con todas sus preocupaciones y mejoras morales, el mismo Höss no siempre estuvo a la altura de lo esperado: en 1943 se envió a Auschwitz al incansable Konrad Morgen para investigar las acusaciones de abusos y corrupción en el campo. La investigación de Morgen, meticulado como siempre, abarcó también las supuestas relaciones sexuales entre Höss y la prisionera Eleonora Hodys, un grave abuso y una grave vulneración de las normas raciales caso de ser ciertas (véase la nota 18). Morgen no logró llevar a Höss a juicio, pero sí al *SS-Untersturmführer* Maximilian Grabner, jefe del departamento político del KZ y responsable del bloque 11 del mismo, que fue acusado de asesinar a numerosos prisioneros sin autorización. Grabner declaró que había recibido autorización de Höss para *limpiar* el bloque 11 y procedió a hacerlo disparando a los prisioneros. Grabner no fue finalmente condenado. Höss, por su parte, sufrió un traslado forzoso a Berlín en noviembre de 1943, en una destitución disfrazada de ascenso. Martin Bormann, secretario de Hitler, estuvo intercediendo por él durante un tiempo pero Himmler se mostró inflexible en su decisión de apartar a Höss de su cargo,⁸⁶ aunque volvió a recurrir a él en mayo de 1944 para el exterminio de los judíos húngaros, el punto culminante de la Solución Final por lo que a Auschwitz respecta.

Como puede apreciarse, Rudolf Höss no estuvo muy lejos de seguir el camino de su colega Karl Koch, sin que a ninguno de los dos se le pudiera reprochar falta de eficacia material en el desempeño de sus funciones. Al igual que había sucedido con Treblinka, la eficacia asesina de Höss no le eximía en absoluto de cumplir con la *Anständigkeit*, que era esencial al proceso de exterminio, o al menos debía serlo según sus máximos dirigentes. El objetivo seguía siendo no matar a los judíos como fuera, sino hacerlo de manera moralmente correcta, ya que el motivo para el exterminio era precisamente de carácter moral. Ametrallar a los judíos sobre el terreno ya había sido ensayado por los *Einsatzgruppen* y Treblinka y se había desechado el procedimiento, por lo que actuaciones como la de Maximilian Grabner se consideraron totalmente fuera de lugar.

6. EL CAMINO MORAL HACIA EL ZYKLON-B: TECNOLOGÍA Y ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL DEL EXTERMINIO DECENTE

Contra lo que pueda suponerse, Zyklon-B no es el nombre en clave de una sustancia secreta sino la denominación comercial de un desparasitador contra ratas e insectos en espacios reducidos, fabricado a base de cianuro de hidrógeno y patentado por la IG Farbenindustrie. El Zyklon-B utilizado en las cámaras de gas era suministrado en forma de cristalizado por las empresas DEGESCH y Tesch/Stabenow, las cuales negaron tras la guerra conocer el auténtico destino de las partidas servidas, a pesar de que se calcula que las cantidades habrían bastado para matar a unos 2

⁸⁶ Laurence REES, *Auschwitz...*, *op. cit.*, pp 270-276.

millones de personas.⁸⁷ A diferencia de los baños de sangre de Treblinka, el uso de un producto así como agente material de la eliminación de los judíos supone alcanzar plenamente el ideal de la matanza aséptica e impersonal. Finalmente, los nazis consiguieron hacer realidad la identificación entre los judíos y las ratas de sus films de propaganda.⁸⁸ El círculo se había completado.

El Zyklon-B como instrumento de la Solución Final fue el resultado de un complejo proceso de evolución tecnológica y organizativa. Las líneas de trabajo fueron diversas y a veces se solaparon en el tiempo, pero las fases principales del progreso hacia el exterminio *decente* fueron, antes del apogeo de Auschwitz:

A) El programa de eutanasia T4 dirigido por el doctor Karl Brandt. Se llevó a cabo entre 1939 y 1941 y supuso entre 200.000 y 250.000 muertes.⁸⁹ Se trataba de eliminar a los minusválidos físicos o mentales de la propia Alemania. Las muertes eran comunicadas a las familias como el desenlace fatal de una enfermedad. Aunque se trataba de un programa secreto, se realizaron carteles y películas propagandísticos en los cuales se lamentaba que jóvenes sanos y robustos debieran dedicarse a cuidar seres inútiles.⁹⁰ Estos materiales, por supuesto, no mencionaban específicamente la *Aktion T4* en ningún caso. La motivación de estos asesinatos, por tanto, tiene un claro fundamento económico y no es homologable a la Solución Final desde el punto de vista de las motivaciones, aunque resultó clave en el desarrollo de la tecnología del genocidio.

B) Los *Einsatzgruppen* (4 en total), actuando sobre el terreno y sin instalaciones ni para matar ni para la eliminación de cadáveres, es decir, procediendo por fusilamiento y sepultura en fosas comunes entre 1941 y 1942, con el resultado de entre 1.200.000 y 1.700.000 víctimas.⁹¹

⁸⁷ *Lenntech. Environmental effects of warfare* (<http://www.lenntech.com/>), con acceso el 19/V/2008.

⁸⁸ Cf. *Der Ewige Jude* (El Judío Eterno), de Fritz Hippler, 1941.

⁸⁹ Donna F. RYAN and John S. SCHUCHMAN (eds.), *Deaf People in Hitler's Europe*. Washington, Gallaudet University Press, 2002. Otras fuentes cifran las muertes en 70.000, aunque siguen apareciendo nuevas pruebas. Cf. "Halladas en Austria pruebas de la eutanasia nazi en vísperas del homenaje a las víctimas", ABC, 28/4/2002, en [ABC.es](http://www.abc.es) (<http://www.abc.es/>), con acceso el 17/V/2008. El nombre de la operación deriva de la dirección *Tiergartenstrasse 4* (la Cancillería del Reich) desde donde se dirigía.

⁹⁰ En una película destinada a la formación ideológica de las *Hitlerjugend*, por ejemplo, se muestra a un hombre negro con aspecto de discapacitado mental en un centro de internamiento con la leyenda "Eutanasia. Negro, enfermo mental (inglés), 16 años en una institución costando 35.000 RM". *US Holocaust... op. cit.*, con acceso el 17/V/2008. El cartel titulado "Neues Volk" mostraba a un joven enfermero tras un enfermo decrepito e insistía en el tema económico, con la cifra "60.000 RM" encabezando el texto en tipo destacado.

⁹¹ *Yad Vashem... op. cit.*, con acceso el 22/V/2008. "An Introduction to the Einsatzgruppen" (<http://www.holocaust-history-org/>), con acceso el 12/V/2008, da la cifra de 1.500.000. R. Hilberg cifra las víctimas en 1.300.000 (citado en R. HEADLAND, *Messages of Murder: A Study of the Report of the Einsatzgruppen of the Security Police and the Security Service, 1941-1943*. Fairleigh Dickinson Press, 1992).

Los oficiales superiores de los *Einsatzgruppen* solían pertenecer a la élite intelectual del NSDAP, mientras que la tropa, procedente de diversas organizaciones militares y policiales, era destinada a estas unidades de manera forzosa, no admitiéndose voluntarios. Claramente, los sádicos y asesinos vocacionales no eran bienvenidos, anteponiéndose un criterio moral en el procedimiento a la mera eficacia en los resultados. De los 25 mandos superiores de los *Einsatzgruppen* y *Einsatzkommandos*, 15 poseían el título de doctor, la mayoría en Leyes y Filosofía.⁹² Parece bastante improbable que semejante personal cumpliera con semejantes tareas en base a los grotescos delirios antijudíos de Julius Streicher.

Cabe considerar también las matanzas cometidas al viejo estilo de los pogroms del siglo XIX en los territorios ocupados, a cargo de las poblaciones locales de Europa oriental (como en Kovno, Lituania, en 1941), método rápidamente abandonado. En ocasiones, las fuerzas alemanas ni siquiera participaron en los hechos (aunque pudieron haberlos alentado), como en el caso de Jedwabne, localidad polaca donde entre 250 y 400 judíos fueron salvajemente asesinados por sus convecinos en julio de 1941, menos de un mes después de la invasión de la URSS. Los únicos supervivientes salvaron la vida al refugiarse en el edificio de la gendarmería alemana y los gendarmes llegaron a recriminar a los civiles polacos su manera salvaje y poco eficiente de hacer el trabajo.⁹³ Fue un ensayo en los momentos iniciales de la invasión que resultó claramente fallido.

C) Los campos de la Operación Reinhard (1942-43), principalmente Treblinka, campo donde se usaba monóxido de carbono producido por el motor de un tanque ruso capturado.⁹⁴ Debe aceptarse que las impresionantes cifras de muertos se deben, en parte, a que se trataba básicamente de eliminar poblaciones judías que ya habían sido concentradas en ghettos en el Generalgouvernement con buenas conexiones ferroviarias con los centros de exterminio. En Chelmno se usaron cámaras de gas móviles en furgonetas y en Belzec las dos variantes: cámaras fijas camufladas como duchas y furgonetas. Sobibor también disponía de cámaras fijas. Todos estos campos usaban monóxido de carbono producido por motores, es decir, su tecnología derivaba del programa de eutanasia, si bien en éste el gas era suministrado en bombonas.

Además de estos grandes flujos de cadáveres, miles de judíos fueron eliminados en los campos por otros métodos. En Dachau, por ejemplo, la cámara de gas sólo se usó esporádicamente y, aun así, murieron en ese campo miles de judíos, a pesar de no ser un centro dedicado exclusivamente a ellos ni un centro de exterminio.

⁹² ARC... *op. cit.*, con acceso el 17/VI/2008.

⁹³ Jan T. GROSS, *Neighbors. The Destruction of the Jewish Community in Jedwabne, Poland*. Trad. cast.: *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne (Polonia)*. Madrid, Editorial Crítica, 2002.

⁹⁴ Según el testimonio de Yaakov Wiernik, superviviente del campo y autor de una minuciosa reconstrucción del mismo, en el juicio de Eichmann, *The Holocaust History Project*, (<http://www.holocaust-history.org/>), con acceso el 21/IX/2008. También en Sobibor se usaba un motor diesel de fabricación soviética. Testimonio del *SS-Unterschrührer* Erich Fuchs en el juicio Sobibor-Bolender, citado en Christopher R. BROWNING, *Evidence for the Implementation of the Final Solution* (<http://www.ess.uwe.ac.uk/>), con acceso el 17/IX/2008.

Cabría añadir también las grandes cantidades de víctimas causadas por los transportes y las marchas de la muerte de 1945.

Dada la gran disparidad de cifras de víctimas en las fuentes, resulta difícil establecer cuántas personas fueron asesinadas mediante la tecnología del Zyklon-B, pero la comparación con las cifras obtenidas con otros métodos (*Einsatzgruppen*, Operación Reinhard) no parece indicar un aumento en la capacidad asesina, sino una mejor gestión del conjunto del proceso (ver el Apéndice). Cabe considerar también las epidemias que diezmaron numerosos centros por obvias razones de masificación, falta de higiene, desnutrición y otros factores. Los brotes de enfermedades, especialmente el tifus, se cobraron miles de vidas, pero no se pueden considerar una metodología prefijada. Aunque la responsabilidad recae en las autoridades nazis sin duda, parece que tales episodios más bien complicaban el funcionamiento de los campos, incluidos los *Vernichtungslager*, ya que el principal problema siempre fue la eliminación de los cadáveres, mucho más que el asesinato en sí: el *Kommando 1005*⁹⁵ trabajó desde 1942 hasta septiembre de 1944 desenterrando los cadáveres de las víctimas de los *Einsatzgruppen* y quemándolos.⁹⁶ Esto da una idea de la magnitud de las ejecuciones, las cuales podían ser realmente masivas ya antes de la creación de los campos de exterminio y mucho antes del apogeo de Auschwitz: la primera matanza de judíos en alcanzar cifras de víctimas de 5 dígitos se produjo en las afueras de Kamenets-Podolsk (Ucrania) donde fueron fusilados entre 16.000 y 18.000 judíos apátridas entregados a las fuerzas alemanas por las autoridades húngaras, en agosto de 1941⁹⁷; en Babi Yar, cerca de Kiev (Ucrania), el *Einsatzgruppe C* fusiló a 33.000 personas en dos días en 1941, la mayoría judíos de la zona.⁹⁸ El propio sistema de Auschwitz se colapsaba cuando los hornos se desmoronaban por su incesante uso a muy altas temperaturas.⁹⁹

La respuesta moral de los responsables no consistió, como sabemos, en detener la masacre, sino en acelerar al máximo el proceso (y acortar objetivamente la agonía de las víctimas), cumpliendo así estrictamente el código moral nacionalsocialista, que exige, de un lado, el cumplimiento diligente de las obligaciones más duras y, de otro, el mantenimiento de la decencia evitando sufrimientos innecesarios. Resulta ilustrativa de la actitud moral de los responsables la conversación secretamente grabada por la seguridad británica en noviembre de 1945 entre Eugen Horak (intérprete del RSHA que acabó haciendo guardias en Auschwitz) y Ernst von Gottstein (director técnico de la Organización Todt) en la cual el primero

⁹⁵ Bajo el mando del *SS-Standartenführer* Paul Blobel, anteriormente comandante del *Einsatzgruppe C*.

⁹⁶ Dieter WISLICENY, *Affidavit C...*, *op. cit.*

⁹⁷ *DEGOB...* *op. cit.*, con acceso el 15/IX/2008.

⁹⁸ Los días 29 y 30 de septiembre de 1941, según el *Operations Situation Report of Einsatzgruppe C*, del 7 de octubre de 1941, siendo el total de cadáveres hallados en el lugar, según fuentes soviéticas, de entre 100.000 y 200.000. *Holocaust Education...* *op. cit.*, con acceso el 6/VI/2008.

⁹⁹ Testimonio de Filip Muller, en *Cybrary...* *op. cit.*, con acceso el 15/IX/2008.

manifiesta haber protestado, ante el oficial SS al mando, por el trato dado a los judíos de Viena durante su deportación y afirma que “el exterminio es el exterminio, pero no hay porqué torturar previamente a las víctimas”.¹⁰⁰ Esta escala de valores morales se corresponde exactamente con la de Eichmann y muchos otros responsables e implicados en la Solución Final, como se ha visto.

La tecnología del Zyklon-B supuso por tanto la culminación de un proceso de incremento de la eficacia asesina que pasó por las etapas citadas, pero el problema clave no fue nunca cómo matar a más personas (ni porqué matarlas) sino de qué modo hacerlo (de acuerdo con la decencia). En la práctica, se trataba de cómo integrar todo el proceso de deportación-selección-explotación-eliminación de los cadáveres. Paralelamente a la evolución del método de ejecución, se desarrolló la tecnología de las incineraciones que evitaría problemas como los provocados por los cadáveres dejados atrás por los *Einsatzgruppen* y errores (o métodos imperfectos) como el de Treblinka. Los hornos crematorios de Auschwitz, Dachau, Buchenwald y Mauthausen fueron fabricados por Topf & Sons, empresa que también instaló los sistemas de ventilación de las cámaras de gas, indispensables para limpiar el aire antes de que el *Sonderkommando* correspondiente retirara los cuerpos y los incinerara. Esta empresa trabajó en estrecha colaboración con los comandantes de los campos para adaptarse a sus necesidades específicas y proporcionó la necesaria asistencia técnica post-venta, por decirlo así.¹⁰¹ El fuego de los hornos de Auschwitz quemaba las pruebas y aliviaba las conciencias por igual, minimizando el desgaste psicológico. Aunque la maximización de beneficios económicos se suele citar como máximo atractivo del sistema de Auschwitz, hemos visto que su propio comandante negaba este punto. Sin embargo, es cierto que un solo macrocentro podía ahora procesar todo tipo de transportes de deportados. La selección de aquellos prisioneros aún útiles para trabajar y la eliminación del resto podía hacerse in situ, sin necesidad de ghettos o centros de internamiento intermedios. La única mejora indiscutible que hasta ahora se ha documentado es que ya no eran necesarias las acciones sangrientas de los *Einsatzgruppen*, ni mirar a las víctimas a los ojos, ni trajar miles de cadáveres, ni siquiera dotaciones de guardias ucranianos para el trabajo más sucio. Ahora, sólo los miembros del *Sonderkommando* y algún suboficial de servicio se veían obligados a contemplar los cadáveres, ya que éstos se incineraban en el mismo edificio donde operaban las cámaras de gas. Resulta indudable que, desde el punto de vista de los altos responsables de la Solución Final, las víctimas serían tratadas de forma mucho más acorde con sus recurrentes metáforas médicas y con su ideal de decencia, ya que el trabajo se realizaría ahora de forma más rápida, limpia, impersonal y aséptica.

Si comparamos las cifras de víctimas de Auschwitz (véase el Apéndice) con las correspondientes a los campos de la Operación Reinhard y las de los *Einsatzgruppen*, parece claro que la supuesta mayor eficacia de Auschwitz no puede basarse en la

¹⁰⁰ Richard OVERY, *Interrogations...*, op. cit., pp. 223-224.

¹⁰¹ “The Engineers of the “Final Solution”. Topf & Sons- Builders of the Auschwitz Ovens”, *Exhibition of the Buchenwald and Mittelbau-Dora Memorials Foundation* (<http://www.topfundsoehne.de/>), con acceso el 20/III/2008.

cantidad de muertes. Incluso eligiendo las estimaciones más altas y si se tienen en cuenta los períodos de funcionamiento de los diversos métodos de exterminio, el sistema del Zyklon-B no supera en eficacia a los otros métodos.

CONCLUSIONES

1. La Solución Final no puede calificarse de persecución religiosa, ya que no distinguió, salvo excepciones puntuales, entre judíos, católicos, protestantes o ateos, ni buscó conversiones o abjuraciones.

2. La Solución Final no puede calificarse tampoco de persecución racial, ya que nunca se definieron los elementos biológicos a considerar para calificar a alguien como judío y porque individuos con exactamente la misma herencia biológica eran tratados de manera opuesta atendiendo a criterios ajenos a la biología.

3. Todos los enemigos, supuestos o reales, del estado nazi dispusieron de oportunidades, a veces teóricas y a veces muy reales, de reforma, rehabilitación o enmienda de sus faltas, excepto los judíos. Por tanto, su crimen no era redimible, sino intrínseco a su identidad de grupo. La moral nazi no les era aplicable, excepto como víctimas. Pese a los miles de víctimas de las diferentes persecuciones nazis, la de los judíos es la única que pretende el exterminio físico total sin objetivizar las razones para ello, a diferencia de las persecuciones políticas y sociales (con una base teórica de reeducación o rehabilitación) o del programa de eutanasia (con un motivo económico).

4. Las poblaciones judías de Europa no podían suponer ningún peligro material para el Estado nazi, no siendo conscientes, en su mayoría, de que el nazismo les había declarado una guerra de exterminio, como prueban los procesos de identificación, ghettoización, deportación y exterminio, todos los cuales se desarrollaron con un grado de resistencia notablemente bajo o, con frecuencia, nulo. Por tanto, estas poblaciones no eran conscientes de haber cometido ningún crimen contra el poder nazi.

5. Las poblaciones judías de Europa, atomizadas por su dispersión territorial, sus diferentes lenguas, nacionalidades, status socio-económicos y tradiciones culturales y políticas desde hacía siglos, sólo conservaban como único signo de identidad común ser el medio donde se conservaba la moral mosaica.

6. El crimen no religioso, no racial ni biológico e indetectable empíricamente, no redimible, desconocido por los propios criminales, castigado con la muerte de la forma más humana posible por dirigentes obsesionados por la moral no puede ser objeto de estudio de las ciencias experimentales, sino de las ciencias humanas.

7. Descartada la religión, el único crimen que cumple todas las condiciones expresadas es la identidad cultural, pero ésta no puede basarse en la lengua, ni la literatura, ni las artes plásticas, ni la música porque todas ellas carecían de unidad alguna y, obviamente, no podían por sí mismas suponer una amenaza para el nacionalsocialismo. Ninguna de estas manifestaciones culturales, además, era central en la identidad común de las víctimas.

8. El único elemento cultural compartido por todos los hebreos europeos y el único que constituía un desafío total al poder nazi era su tradición moral milenaria,

supuestamente dictada por Dios mismo en la Ley de Moisés y antagónica a los valores morales del nacionalsocialismo, tradición cultural que no borra la conversión y que se reproduce en un medio humano determinado. Al intentar eliminar el medio humano creador y reproductor de esta tradición moral, los nazis estaban dando un primer paso para borrar, literalmente, el núcleo moral de la civilización occidental desde el siglo IV d. C.

9. La preocupación por los aspectos morales estuvo constantemente presente en todo el proceso de exterminio. La evolución de los métodos utilizados no se justifica económicamente ni en base a la mayor eficacia asesina, pero es coherente con una progresiva aproximación de la praxis al ideal de un exterminio compatible con la integridad moral. Esto no niega que las condiciones fueran normalmente horribles, pero incluso el horror tiene grados.

10. Todo el proceso de evolución de los métodos de exterminio tendió siempre a despersonalizar los asesinatos, a la asepsia, a la realización de la metáfora médica y a reducir al mínimo el contacto entre verdugos y víctimas. El examen de las cifras de víctimas en las diferentes fases de la Solución Final revela que la mera eficacia asesina no explica per se el proceso de evolución, ya que los Einsatzgruppen y los campos de la Operación Reinhard resultaron más eficaces que Auschwitz en este aspecto.

11. La Solución Final fue una guerra entre concepciones morales antagónicas e, inevitablemente, estaba basada en criterios morales en cuanto a los métodos y en cuanto a los fines. La propia distancia entre las dos morales en disputa explica los niveles de horror alcanzados.

APÉNDICE - ESTIMACIONES SOBRE AUSCHWITZ

Cifras en millones de personas. Se calcula que el 90% de los muertos eran judíos.¹⁰²

R. Hilberg ¹⁰³	1961	1
G. Reitlinger ¹⁰⁴	1968	0,8-0,9
J. Billig ¹⁰⁵	1973	2
L. Dawidowicz ¹⁰⁶	1979	1,1
D. Czech ¹⁰⁷	1980	2,5-4
K. Dunin-Wasowicz ¹⁰⁸	1982	2,5-4
G. Wellers ¹⁰⁹	1983	1,6
A. Weiss ¹¹⁰	1984	1,5-3,5
F. Piper ¹¹¹	1994	1,1
W. Sofsky ¹¹²	1997	1,1

Incluso tomando como base las estimaciones más altas para Auschwitz (4.000.000) y las más bajas para Treblinka (700.000) y teniendo en cuenta los períodos de funcionamiento respectivos, la comparación de su eficacia relativa resulta

¹⁰² Laurence REES, *Auschwitz...*, *op. cit.*, pág. 410.

¹⁰³ Raul HILBERG, *The Destruction of the European Jews*. Chicago, Quadrangle Books, 1961.

¹⁰⁴ Gerald REITLINGER, *The Final Solution: The Attempt to Exterminate the Jews of Europe, 1939-1945*. 2nd Revised and Augmented Edition, Vallentine, Mitchell & Co. Ltd, 1968.

¹⁰⁵ Joseph BILLIG, *Les camps de concentration dans l'economie du Reich hitlerien*. Paris, Presses universitaires de France, 1973.

¹⁰⁶ Lucy DAWIDOWICZ, *The War Against the Jews*. New York, Bantam Books, 1979.

¹⁰⁷ Danuta CZECH, "Konzentrationslager Auschwitz Abriss der Geschichte", en *Auschwitz: Geschichte und Wirklichkeit des Konzentrationslagers*. Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt Verlag, 1980.

¹⁰⁸ Krzysztof DUNIN-WASOWICZ, *Resistance in the Nazi Concentration Camps, 1933-1945*. PVN, 1982.

¹⁰⁹ Georges WELLERS, "Essai de détermination du nombre de morts au camp d'Auschwitz", *Le Monde Juif*, oct-des 1983.

¹¹⁰ Aharon WEISS, "Categories of Camps, Their Character and Role in the Execution of the Final Solution of the Jewish Question" en *The Nazi Concentration Camps*. Jerusalem, Yad Vashem, 1984.

¹¹¹ Franciszek PIPER, "The Number of Victims", en *Anatomy of the Auschwitz Death Camps*, US Holocaust Memorial Museum and Indiana University Press, 1994.

¹¹² Wolfgang SOFSKY, *The Order of Terror: The Concentration Camps*, Princeton University Press, 1997.

desfavorable para Auschwitz. Si, además, consideramos que numerosísimos prisioneros perecieron en este campo por motivos diferentes al gaseamiento con Zyklon-B, Auschwitz aparece como claramente menos eficaz que Treblinka. Si también consideramos las dotaciones de personal necesarias y la proporción entre éstas y las víctimas, que hemos establecido anteriormente en un mínimo de 1/7.000 para Treblinka (inalcanzable para Auschwitz comoquiera que se manejen las cifras) llegamos a la conclusión de que en Auschwitz no se mataba ni más ni más deprisa que en Treblinka. Parece evidente que el único progreso logrado no tiene nada que ver con la cantidad de muertes conseguidas, sino con el método en sí, con la adecuación de todo el procedimiento al ideal del exterminio decente o, al menos, con una mayor aproximación a tal ideal.